

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD AJUSCO

ACADEMIA DE PEDAGOGÍA

**“REFLEXIONES SOBRE LOS FACTORES QUE INFLUYEN EN LA DESERCIÓN
ESCOLAR DEL ADOLESCENTE”**

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN PEDAGOGÍA

P R E S E N T A

ARNULFO MAURICIO GONZÁLEZ LIRA

DIRECTOR DE TESINA

ARMANDO OCAMPO SOSA

MÉXICO, D. F., OCTUBRE DEL 2002

DEDICATORIA

En agradecimiento a todas aquellas personas que me ayudaron con ideas y material para la elaboración de este trabajo. A mi asesor Armando Ocampo y a Yolanda Domínguez, por su paciencia y apoyo incondicional. A mi madre, la Sra. Clementina Lira. Al Profr. Cruz Ortega Blancas por su amistad y confianza. Al Profr. Víctor Franco, Daniel Ortiz, y demás compañeros de trabajo. A todos mis amigos Víctor, Lázaro, Francisco, Alejandro, a mis hermanos y familiares y, en especial, a mis tíos Jorge Luna y Guadalupe Lira, por el cariño y apoyo brindado.

Í N D I C E

INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO I. DESERCIÓN ESCOLAR.....	10
1.1 CONCEPTUALIZACIÓN.....	10
1.2 TIPOLOGÍA.....	15
1.3 ESTUDIOS DESTACADOS.....	19
CAPÍTULO II. FACTORES EXTERNOS DE LA DESERCIÓN ESCOLAR..	26
2.1 FAMILIA.....	26
2.2 FACTOR ECONÓMICO.....	31
2.3 FACTOR SOCIO – CULTURAL.....	35
CAPÍTULO III. FACTORES INTERNOS DE LA DESERCIÓN ESCOLAR.	38
3.1 ALUMNO.....	38
3.1.1 COMPROMISO INDIVIDUAL.....	39
3.1.2 COMPROMISO INSTITUCIONAL.....	43
3.2 INSTITUCIÓN EDUCATIVA.....	45
3.2.1 INTEGRACIÓN SOCIAL.....	45
3.2.2 RETENCIÓN ESCOLAR.....	48
3.2.3 SERVICIOS INSTITUCIONALES.....	54
CAPITULO IV. REFLEXIONES SOBRE EL PROCESO DE LA DESERCIÓN ESCOLAR.....	60
4.1 RELACIÓN ENTRE LOS FACTORES INTERNOS Y EXTERNOS DE LA DESERCIÓN ESCOLAR.....	60
4.2 ANÁLISIS SOBRE LA RELACIÓN BILATERAL ALUMNO – INSTITUCIÓN EDUCATIVA.....	62
CONCLUSIONES.....	63
BIBLIOGRAFÍA.....	75

INTRODUCCIÓN

La formación en individuos implica un desarrollo personal que ayuda a armonizar y organizar las sociedades, de igual forma hace más productivas a las naciones que se apoyan en ella. “La formación significa el proceso por el que el sujeto se constituye como tal (como para sí) a partir de sus objetivaciones. Dicho de otra manera, el sujeto se forma al crear cultura pues en ese proceso transforma la realidad y se transforma a sí mismo (...) La formación implica la adquisición de competencias para plantearse problemas (y no solo para resolver problemas conforme a ciertos esquemas aprendidos), para enfrentar situaciones inéditas y para participar de manera intencional, reflexiva, crítica y creativa en la preservación, generación y transformación de la cultura, así como en la organización, desarrollo, crítica y transformación de los órdenes normativos sociales. La formación coloca al individuo en un presente en movimiento, al que ha de ser sentido con vista al futuro. En consecuencia, es un proceso que implica la conciencia, historicidad y la síntesis sujeto objeto” (Yurén, 1995: 251). Dicho planteamiento promueve la demanda de servicios educativos para todas aquellas personas que quieran acceder a la educación. Del mismo modo, el Estado es consciente de que por medio de la educación se pueden combatir los rezagos de una nación, y encaminarla en las vías del desarrollo, además de fomentar los valores y símbolos nacionales.

México no es la excepción y a pesar de sus carencias, en los años cincuentas realizó, “un esfuerzo enorme que se traduce en crecimiento acelerado, por momentos vertiginosos, de su sistema escolar. La matrícula educativa aumentó de 3000.000 en 1950

a 25,000 000 en 1988” (Guevara, 1992: 31). Lo que indica un aumento de más del 800% en un lapso de 38 años, generando un trabajo titánico debido a la diversidad geográfica y etnográfica del territorio nacional. Con esta iniciativa de crecimiento acelerado, “El aumento de oportunidades educativas para el pueblo se vio no sólo como la satisfacción de un derecho de la ciudadanía, sino también como mecanismo fundamental para construir una sociedad igualitaria y para multiplicar el potencial económico de la sociedad. La educación se pensó además como el recurso mayor del país para afirmar su identidad cultural. En pocos años la educación dejó de ser un privilegio y se volvió la empresa social de mayores dimensiones por la población que atendía, la cantidad de gente que empleaba y las proporciones de los recursos que en ella se invertían” (Ibid.).

El repentino aumento en la matrícula educativa nacional, reflejó en su evolución diversas contradicciones, generando deterioro progresivo en la calidad académica; espacios educativos inadecuados; falta de planeación en recursos materiales y humanos, entre otros. A inicios de los noventa se advierte un sin fin de consecuencias producidas por el dantesco aumento en la matrícula escolar. “A cuatro décadas de distancia es posible advertir que la explosión escolar no fue acompañada de reformas pedagógicas internas, que aseguraron una adecuada correspondencia entre el ritmo de crecimiento y la eficiencia social del sistema educativo” (Ibid.: 32). Poniendo en evidencia la baja calidad académica en los distintos niveles educativos. De igual manera se advirtieron bajos niveles de aprovechamiento originando diversos problemas como: reprobación, rechazo escolar, abandono de estudio y fracaso escolar que, en la mayoría de las ocasiones originan la deserción escolar, cuyo tema es nuestro objetivo de análisis en este trabajo.

Es común observar cómo la deserción escolar afecta a la adolescencia, pues esta etapa es muy vulnerable, quizás por la naturaleza y características propias del adolescente, en nuestro país “la población joven (15 a 29 años) ha aumentado aceleradamente, según el INEGI pasó de más de doce millones en 1970 a casi 30 millones en el 2000, de los cuales en 1997 el 37.2% lo constituyen jóvenes de 15 a 19 años que presentan características tales como: 2.2% no tienen instrucción alguna, casi dos terceras partes tienen escolaridad básica y sólo la cuarta parte estudia o termina la educación media, de este último grupo 14% participa en una carrera técnico profesional y el resto cursa bachillerato. Sólo el 2.5% de jóvenes de 15 a 19 años está incorporado a la educación superior” (EPOEM, 2001: 5). De acuerdo a estas cifras. “en 1997 11,160,000 personas representaban adolescentes entre 15 y 19 años, de los cuales sólo 7,440,000 concluyeron su educación básica y de este grupo solamente 2,740,000 están cursando el nivel medio superior, lo que indica que de los 11,160,000 adolescentes 8,420,000 se quedaron sin ingresar a la educación media superior. Es decir, 1 de cada 4 adolescentes continúa sus estudios en bachillerato y de los 11,160,000 adolescentes solamente 279,000 ingresan a nivel superior” (Ibid.).

En las estadísticas anteriores se observa que en la transición del nivel básico al medio superior existe un abandono del sistema del 75% y, del nivel medio superior aproximadamente el 89% no inicia una carrera a nivel superior. Estos indicadores muestran ineficiencias o carencias del sistema educativo nacional por promover una educación completa o integral, pues la mayoría de los adolescentes no ingresan al bachillerato.

Se podría deducir que estas tres cuartas partes de alumnos que no continúan sus estudios de nivel medio superior, se elimina automáticamente del sistema, lo cual se podría interpretar como deserción escolar, pues de alguna manera están desertando a la oportunidad de obtener una educación integral que comprende desde el nivel básico hasta el nivel superior.

A pesar de lo dicho anteriormente, la deserción escolar, entendida como tal, ocurre cuando los alumnos abandonan sus estudios o se dan de baja de una institución educativa, sin embargo, es notorio como la mayoría de los adolescentes no continúan con sus estudios de un nivel a otro. Aunado a esto es desalentador saber que “los alumnos que ingresaron al nivel medio superior tuvieron una eficiencia terminal del 76.2% en el ciclo escolar 1994-1995, lo que supone que hubo una reprobación y/o deserción del 23.8%. En 1998-1999 se observó un eficiencia terminal del 73.2% lo que indica que la reprobación y/o deserción aumentó del 23.8% al 26.8%, es decir que en solo cuatro años la eficiencia terminal disminuyó, indicando un aumento de la deserción y/o reprobación de 3 puntos porcentuales” (SEP, 2000: 21).

Las estadísticas anteriores, señalan un gran problema al confirmar que sólo uno de cuatro adolescentes ingresa al nivel medio superior y de éstos sólo 7 de cada diez terminan el bachillerato. Por otro lado, el adolescente presenta carencias de personalidad, de convicciones, de recursos, de aspiraciones, entre otros, que dificultan la posibilidad de que el alumno pueda ingresar a un siguiente nivel escolar.

El sistema escolar es representado por la institución educativa, por lo tanto, es a ésta a quien le compete elevar los índices de eficiencia terminal para poder reducir la deserción escolar, de igual manera es el alumno el más involucrado y beneficiado al concluir un nivel académico, por lo tanto la participación y el compromiso debe ser bilateral, es decir, debe existir una correlación de funciones y apoyo entre el alumno y la institución educativa con la intención de aumentar la eficiencia terminal.

La deserción escolar está inmersa en variados procesos, obedeciendo a diversos factores y generando problemas, por lo que en esta producción pretendo presentar una visión diferente sobre los factores que inciden en la deserción, pues regurlamente son factores externos al aula los que inciden en la deserción escolar, como son: la familia, el factor económico y el factor sociocultural. Para esto he dividido el trabajo en cuatro capítulos y conclusiones. En el primer capítulo se planteará la conceptualización, tipología y estudios destacados de una forma objetiva e informativa.

En el segundo capítulo me enfocaré en los factores externos de la deserción escolar, ya que la familia, el factor económico y el factor sociocultural son considerados, a mi criterio, como factores que se encuentran fuera del aula; sin embargo, tienen una incidencia para desalentar al alumno y poderlo hacer que desista en su objetivo que es terminar el nivel escolar.

En el tercer capítulo analizaré la relación existente entre los factores internos de la deserción representados -a mi juicio- por el alumno y la institución educativa. En este capítulo plantearé la imperiosa necesidad de considerar como los protagonistas de la deserción escolar al alumno y a la institución educativa, pues son los involucrados directos y los últimos en decidir cuándo existe o no deserción escolar, claro está que el alumno debe ir acompañado de un compromiso individual, basado en metas y aspiraciones que permitan reforzar la permanencia del adolescente en la institución, de igual forma debe existir el compromiso institucional, donde el alumno se comprometa con la institución escolar, a llevar a cabo las actividades de formación académica. Por otra parte, la institución educativa debe generar la integración social del alumno a la comunidad escolar, así como optimizar y generar servicios que permitan en el alumno desarrollar habilidades y conocimientos como parte de su formación académica.

En el capítulo cuatro se reflexionará sobre la relación que existe entre los factores internos y externos de la deserción escolar, haciendo énfasis en que los factores externos inciden, pero no son definitivos como los internos. También se hace un análisis sobre la relación bilateral alumno e institución educativa, donde se plantea que para evitar la deserción escolar, debe haber un compromiso de ambas partes (alumno e institución educativa) y si una de éstas falla, se corre el riesgo de que el alumno abandone sus estudios.

Para finalizar, en las conclusiones señalo algunas sugerencias que permitan de alguna manera combatir el problema de la deserción escolar, con base en la relación

bilateral alumno e institución educativa. Con la aclaración de que el trabajo aquí presentado es de tipo documental.

CAPÍTULO I. DESERCIÓN ESCOLAR.

1.1 CONCEPTUALIZACIÓN.

El término *deserción* ha sido utilizado en diversos campos, teniendo un lugar privilegiado en la milicia, la deserción militar ha sido castigada con penas graves en diferentes épocas. En sus inicios, desertar en la milicia significaba la muerte por traición a un mandato.

En las modernas legislaciones militares, se establecen las escalas graduales de la pena en relación con las circunstancias del hecho; sin embargo, no deja de constituirse como un delito que comete todo aquel que obligado a desempeñar una misión, ocupar un puesto o realizar un servicio por mandato de la ley, deja de hacerlo ya sea por abandono, ausencia, olvido etc. La milicia es el primer grupo social en denominar, darle uso y aplicación a la deserción; ya que es muy rigurosa en la aplicación de castigos, pues podría considerar como traidor y hasta delincuente a todo individuo que abandona una base militar o falta a una misión a la cual había sido encomendado.

Se podría definir como desertor aquella persona que abandona, desiste o renuncia a una causa, una meta u objetivo que lo mantenían incorporado a una institución o grupo

social; con la cual se había comprometido a realizar funciones en pro de la institución y del individuo desertor.

En el caso de la deserción escolar, el individuo rompe con todas aquellas relaciones que de alguna forma lo mantenían ligado a la escuela, para dedicarse a realizar actividades distintas a las académicas, sin la existencia de alguna pena o castigo, tanto para el alumno desertor, como para la institución educativa por no lograr su cometido.

El campo de la investigación sobre los estudios referentes a la deserción escolar se encuentra un tanto desordenado, debido a la incongruencia existente entre los diversos factores que propician que los alumnos deserten. Cada enfoque, cada factor, encuadra a la deserción de acuerdo a su concepción del problema. Por ejemplo, Maria Isabel Davico, Doctora en Educación, de origen francés, elaboró un estudio en Brasil, para lo cual realizó encuestas entre profesores sobre el por qué de la deserción escolar “de una manera muy general, los maestros indicaron como causas principales a factores socio-económicos externos a la escuela, tales como desnutrición, la movilidad de la familia, la pobreza y los problemas afectivos consecutivos a la inestabilidad del hogar” (Davico, 1990: 24). También menciona que “los maestros de una de las escuelas de Porto Alegre con alto índice de fracaso escolar, solían comentar que estaban casi seguros de que muchos de los alumnos nacían con deficiencias cerebrales debidas a la desnutrición, por lo que poco podían hacer por ellos” (Ibid.).

Pilar Gutiez Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación, considera que la deserción escolar es un problema que tiene su origen en la familia por lo que sostiene que “la adaptación o inadaptación escolar está en relación con el clima familiar en que viven” (Gutiez, 1989: 721).

Una vez vistos algunos enfoques sobre el concepto de deserción, se podría deducir que la mayoría de las investigaciones desarrolladas sobre este tema, conciben el concepto enfocándolo en aquellos factores que no se encuentran dentro de la escuela, tales como la familia, la sociedad, factores económicos, etc., olvidándose de los principales involucrados que son el alumno y la institución educativa.

Desde el momento en que un adolescente llega a una institución educativa a solicitar inscripción, éste accede a un contrato voluntario y va a depender de esta voluntad el darle un sentido claro a dicho contrato. La permanencia del alumno va a depender de la suma de voluntades entre él y la institución escolar, la cual podría ser fundamental, pues en ocasiones los vínculos y compromisos que se establecen entre docentes, alumnos y demás personal educativo, llegan a ser indispensables para lograr una retención permanente.

Por lo general la deserción escolar sucede después de que se han presentado evidencias como atraso escolar, provocando que el alumno paulatinamente vaya perdiendo interés por todas aquellas actividades académicas relacionadas con la institución educativa. Cuando el alumno presenta cuadros de ausentismo, reprobación de exámenes, repetición de

cursos, desinterés por las clases, etc. éstos pueden ser indicadores de que el estudiante corre el riesgo de abandonar sus estudios.

Generalmente se entiende por deserción escolar cuando un alumno abandona sus estudios, provocando una baja en la matrícula escolar, sin darle importancia a los motivos o causas que generaron dicha baja, enfocándose solo en el archivo estadístico de la institución educativa.

Para conceptualizar a la deserción escolar, me basaré en los trabajos de Vincent Tinto, quien concibe a la deserción como una cuestión de perspectiva en donde cada enfoque, cada concepto, va a depender de la visión en que se encuadre. Por lo tanto, la deserción la analizaré, solamente desde uno de sus múltiples ángulos y para ello he identificado dos tipos de abandono que son: el abandono institucional y el abandono del sistema.

El abandono institucional ocurre cuando el alumno abandona momentáneamente sus estudios para dedicarse a otras actividades mientras retoma su función de estudiante. En este lapso el individuo se toma un receso, explora áreas laborales, se cambia de un sistema educativo a otro, etc., con la intención de experimentar ámbitos diferentes al académico.

“Los estudiantes pueden interpretar su abandono como un paso positivo hacia la consecución de una meta, sus interpretaciones de un determinado abandono son distintas porque sus metas e intereses difieren de las del funcionario” (Tinto, 1989:34).

Algunas de las causas que propician que el alumno deserte son en ocasiones autogestionadas con la intención de aprovechar al máximo el tiempo de permanencia en la escuela, pues para algunos estudiantes la conclusión de sus estudios podría constituir un fin no deseable, debido a que su estancia en la escuela es sólo temporal para poder conocer diferentes ambientes académicos.

Es muy común que la sociedad y la misma escuela perciba a la deserción como un fracaso para el adolescente; sin embargo, para algunos desertores el abandonar sus estudios lo consideran como una oportunidad para realizar propósitos ya establecidos, “rotular comportamientos como abandono con la connotación de fracaso, significa en realidad desconocer la importancia de la maduración intelectual” (Ibid.: 37).

La decisión de abandonar los estudios en el adolescente, depende en ocasiones de procesos socioculturales a través de los cuales los alumnos elaboran metas a largo plazo, y es en este lapso donde descubren tendencias y valores que, al integrarlas nuevamente al ámbito escolar, muestran una adaptación congruente que indican una maduración tanto moral como intelectualmente.

El ser humano manifiesta diversas atribuciones las cuales les sirven para diferenciarse unos de otros, dichas atribuciones son entre otras: la curiosidad y la satisfacción. Cuando un individuo ingresa a una escuela, investiga, explora y al mismo tiempo comprueba si dicha institución cumple con sus expectativas, si ésta no cumple o deja de cumplir con ellas, el estudiante tiene la decisión de continuar o abandonar sus estudios.

El abandono del sistema ocurre cuando el alumno suspende definitivamente sus estudios para dedicarse a actividades distintas a las académicas y así desaparecer totalmente del sistema educativo. Sin embargo, existirán algunos casos en que un estudiante constantemente ingrese a diferentes escuelas, lo cual podría interpretarse como el estar experimentando diversos ambientes académicos de cada institución, pero cuando dicha experimentación no es justificada, existe la posibilidad de que el individuo no tenga metas u objetivos definidos, desperdiciando tiempo y recursos hasta que finalmente se presente un abandono definitivo del sistema escolar.

1.2 DESERCIÓN ESCOLAR: TIPOLOGÍA.

Así como son innumerables los factores que inciden en la deserción escolar, también lo son los tipos, ya que cada factor influyente, podría tipificar a la deserción escolar de acuerdo a su enfoque o perspectiva. Para esta tipología utilizaré conceptos

como: rechazo escolar, deserción como producto del individuo y deserción como producto institucional.

El rechazo escolar podría interpretarse como la no aceptación del individuo a permanecer dentro del aula. Esta nula aceptación se debe a que el adolescente se inclina por otras actividades diferentes a las académicas, las cuales se ven afectadas o amenazadas por la institución educativa. Yo considero, quizás por experiencia propia que, cuando un alumno siente rechazo escolar piensa que en vez de estar encerrado en una aula, podría estar divirtiéndose con sus amigos, paseando con su pareja, viendo televisión, viajando, practicando su deporte favorito etc. Esta inclinación por actividades diferentes a las académicas podrían justificarse en varias formas, una de ellas sería que las aspiraciones del individuo aún no están definidas, es decir no cuenta con un respaldo basado en propósitos y metas que le sirven al alumno para culminar sus estudios, otra justificante sería que la escuela no cumple con las expectativas esperadas por el adolescente, en cuanto a los servicios que ofrece o, tal vez que el medio social del alumno no incluye valores académicos.

“El rechazo escolar consiste en la resistencia o negativa del alumno a asistir al colegio, generalmente acompañadas por excusas de malestar físico, manifestaciones de miedo, ansiedad ante la situación escolar y relaciones de pánico” (Granell, 1993:17).

Cuando existe rechazo escolar es común la inasistencia al colegio, lo que provoca bajo rendimiento académico, aislamiento, deterioro en las relaciones personales con

docentes y compañeros alumnos y, sobre todo, un aumento de actitudes negativas hacia la escuela y hacia el aprendizaje. Se podría considerar el rechazo escolar como la antesala a la deserción escolar.

La deserción como producto del individuo es aquella en donde la institución se ve de alguna manera impotente para ejecutar algún tipo de intervención con la intención de retener al alumno ya que éste tiene planeado que su estancia en la escuela sea sólo temporal. En este caso la institución educativa es manipulada por el estudiante, quien tiene por objetivo asistir temporalmente a clases, para integrarse posteriormente a otro sistema escolar, experimentar tal vez en el área laboral, o quizás darse un receso que le permita decidir sobre su futuro, ya sea académico o laboral.

La deserción como producto del individuo supone que “los estudiantes pueden interpretar su abandono como un paso positivo hacia la consecución de una meta” (Tinto, 1989: 34). Lo cual indica que existirán ocasiones en las que sólo los alumnos desertores serán quienes darán la mejor interpretación cuando en un abandono de estudios, existe o no, el fracaso escolar, pues son ellos quienes dicen la última palabra.

La Deserción como producto institucional es aquella en donde las causas que originaron el abandono de estudios fueron propiciadas por la institución educativa, cuyo funcionamiento institucional tiene la misión de brindarle al alumno el mayor número posible de espacios (académicos, deportivos, recreativos) para que se desarrolle al máximo y pueda generar compromisos con la institución educativa que a largo plazo aseguren la

culminación de sus estudios. Por lo tanto, es importante señalar que los servicios que ofrecen las instituciones deben ser reales, de calidad y en óptimas condiciones, para asegurar la permanencia del alumno.

Existen escuelas que al momento de promoverse ofrecen servicios y espacios con los que no cuentan. Vincent Tinto sostiene que “mostrar un paisaje en rosa mediante carteles que pueden parecer a corto plazo, una forma eficaz de incrementar la masa de aspirantes al ingreso, a largo plazo se producirán altos índices de deserción ocasionados por la brecha creciente entre lo que se prometió y lo que se proporciona” (Ibid.: 43). También sugiere que las instituciones educativas deben ser sinceras y cautelosas ante los servicios que brinda, así como el conocimiento real sobre las carencias y aptitudes del personal con que cuenta, pues en ocasiones sucede que la institución trata de engañar al alumno para aumentar su matrícula escolar, cuando en realidad se engaña a sí misma.

Desafortunadamente para la institución educativa, le resulta difícil y hasta frustrante, identificar qué tipos de abandono se podrían clasificar en deserción como producto del individuo, y cuales serían deserción como producto institucional, pero cuando la institución educativa está consciente de que los servicios ofrecidos son de calidad así como la eficiencia de su personal, difícilmente va a percibir culpa alguna, si llegan a presentarse casos de deserción escolar.

El abandono de estudios es básicamente un reflejo de las acciones entre alumno e institución educativa, aunque existirán ocasiones en que factores externos al ámbito

escolar (familia, economía, contexto) interfieran, será un asunto de dos y finalmente va a depender solo de ellos, la decisión de que exista o no una baja en la matrícula escolar.

1.3 ESTUDIOS DESTACADOS SOBRE DESERCIÓN ESCOLAR.

La literatura disponible sobre deserción escolar es extensa, sin embargo intentaré describir aquellos trabajos que, a mi juicio y recursos, se consideran los más sobresalientes.

España es uno de los países de habla hispana que resalta en el ámbito de la educación. En lo concerniente a la deserción escolar existen diversos estudios que a continuación describo: Juan López Martínez en su artículo denominado “*Fracaso escolar y origen social*” para la revista Ciencias de la Educación, señala que “la escuela debería ser el lugar privilegiado donde ante la objetividad del saber y la cultura, desaparecieran las diferencias debidas al origen familiar y social” (López, 1980: 335). Del mismo modo dice que la escuela no puede ejercer su función de contribuir a la desaparición de las diferencias debidas al origen familiar y social porque existen condiciones más poderosas que ella, su trabajo se centra en describir como aquellos individuos de status social elevado llevan una doble ventaja sobre individuos de clase baja, ésta se debe al factor económico y socio-cultural, pues los alumnos de status social elevado además de contar con financiamiento escolar, metas y objetivos, también cuentan con un acervo cultural más amplio que los alumnos de clase baja. Por lo tanto, sugiere que la escuela sea la encargada de generar la igualdad sociocultural entre alumnos de una institución educativa.

Xavier Méndez y Diego Macia, elaboraron el *Programa para la prevención del abandono escolar en formación profesional*, publicado por la Revista de Educación en España. Ambos autores coincidieron en que los factores determinantes para que se pueda producir la deserción escolar son: La falta de información existente sobre lo que uno quiere saber acerca de las opciones de ingreso, desinterés de los padres por los logros de sus hijos, la desmotivación y actitud negativa por parte del alumno, el bajo nivel del alumnado, la falta de educación en el mundo laboral, entre otros, su investigación se sitúa en el horizonte de la psicología comunitaria cuyo modelo educacional y de intervención defiende el derecho de todo individuo para desarrollar competencias o habilidades que lo capaciten para prevenir y resolver sus problemas de capacitación para el trabajo. Estos autores suponen que: “La prevención del abandono escolar en la formación profesional implica muchos frentes (alumnos, padres, profesores, empresarios, sindicatos, autoridades académicas...), y que se debe acometer con medidas legales (adecuada política de becas, interconexión de los ministerios de educación y trabajo...); psicopedagógicas (potenciación de los servicios de orientación vocacional, programación de actividades de repaso y apoyo...); laborales (experiencias formativas en empresas, estímulos para la contratación de títulos de FP...)” (Méndez, 1989: 388). Su modelo propone un interés común de todos los sectores sociales hacia la educación para que ésta se desarrolle de manera efectiva y rinda frutos dentro de la misma sociedad.

Pilar Gutiez Cuevas en su artículo denominado “*La influencia de la familia en la integración escolar*”, publicado por la revista Bordón de Orientación Pedagógica, nos dice

que en la búsqueda y análisis de trabajos relativos al tema de la adaptación escolar, el aspecto familiar es quizás el más sobresaliente, por lo que enfoca su trabajo en esa línea. Una de sus hipótesis afirma que “ A mayor grado de cohesión familiar, menor grado de inadaptación escolar en todos los aspectos” (Gutierrez, 1989: 727). Esta autora apoya la idea de que el hecho de que los miembros de una familia estén compenetrados, se ayuden y apoyen entre si, se mantengan unidos frente a los problemas y mantengan una relación consistente, favorece la adaptación escolar del adolescente produciendo una relación mas sólida con sus compañeros alumnos, profesores y comunidad escolar en general. También menciona que las relaciones que se establecen dentro de la familia, es decir la cohesión entre sus miembros, la libre comunicación y expresión, así como el grado y número de conflictos que la caracterizan, influyen de manera significativa en la adaptación familiar del alumno, pues cuando existen desequilibrios familiares, éstos repercuten en el proceso de formación del educando

Piedad Granados García Tenorio elaboró el artículo denominado: “*Aspectos institucionales propiciatorios del abandono en las facultades de letras de la ENED*” (Escuela Nacional de Educación a Distancia), publicado por la revista Bordón, donde hace un especial énfasis en que el problema de la deserción escolar reside en la capacidad de la institución educativa para lograr la retención del alumno realizando actividades como: “Facilitación de información, renovación de las unidades didácticas, evaluación de la importancia real formativa del material didáctico, atención debida a la necesidad de los alumnos de disponer de una buena orientación sobre contenidos, entre otros” (Granados, 1989: 552).

En Latinoamérica, Argentina es un país que se ha destacado en la investigación educativa, de hecho, tiene la edición de la revista *Deserción Escolar* cuyas publicaciones se centran en describir los procesos en las cuales está inmerso dicho problema. Alejandro Doublier ha publicado diversos artículos, entre los que destaca “*La Retención escolar y función del mantenimiento*”, donde supone que no es lo mismo combatir la deserción escolar, que luchar en pro de la retención escolar, pues en el primer caso, el compromiso es amplio y vinculado fundamentalmente al sistema educativo, ya que las bajas en la matrícula escolar indican poco rendimiento en los sectores, tales como: La sociedad, la familia y la propia institución educativa. En el segundo caso, la lucha en pro de la retención de alumnos se ubica en actividades ya establecidas, por lo tanto existe sólo el seguimiento sin garantizar el resultado. También afirma que el sistema escolar debe cumplir con dos objetivos que son “la conservación cuantitativa y recuperación matricular; la primera se refiere a mantener el mismo número de alumnos en las mismas condiciones; es decir que si el día de hoy existen 100 alumnos, el día de mañana también se deberá contar con ese mismo número. La recuperación matricular consiste en lograr que los alumnos que han abandonado prematuramente el sistema sin terminar su educación básica, reingrese a la escuela o a un sistema educativo alternativo con la intención de que culmine sus estudios” (Doublier, 1981:7).

En otro artículo de Doublier denominado “*Deserción escolar e igualdad de oportunidades*”, para la revista *Deserción Escolar*, señala que “Un potencial inscrito de alumnos debe atraer a otros y una vez que éstos se mantengan, pueden hacer progresar a

dicho potencial, pues si el alumno no progresa, corre el riesgo de un estancamiento” (Ibid.: 10). Plantea la idea de que cuando la masa de alumnos es mayor, pueden ser mayores las oportunidades de retener a los alumnos debido al dinamismo y a las interacciones que se generan en la escuela por el hecho de tener un elevado número de alumnos. En otro artículo de este autor denominado “*Acerca del concepto de eficiencia interna de los sistemas educativos*”, define a la eficiencia interna como: “La capacidad de los sistemas educacionales para mantener a los alumnos en la escuela y hacerlos cursar sin retrasos ni deserciones cada nivel de educación” (Doublier, 1983: 7). Lo cual sugiere que la deserción escolar podría depender de las capacidades y aptitudes de la institución educativa, ya que ésta puede propiciar las condiciones necesarias para retener al alumno. De igual manera, menciona que la escuela cumple con funciones y parafunciones, las primeras se refieren a todas aquellas actividades internas de cualquier escuela, mientras que las parafunciones son actividades de asistencia social complementaria en la cual la institución propicia las condiciones necesarias para lograr una relación con la comunidad, comprometiéndola a otorgar el apoyo necesario que requieren los alumnos y así poder disminuir el problema de la deserción escolar.

Martha Schapira realizó una publicación titulada “*La orientación vocacional como herramienta contra la deserción escolar*” para la revista Argentina Deserción Escolar, donde ubica a la orientación vocacional como punto clave, pues según Schapira, la falta de ésta, produce desconocimiento de intereses, capacidades y oportunidades de estudio y ocupación. Esta autora coincide en que una adecuada orientación ayuda a los alumnos a resolver problemas de aprendizaje, formar parte del medio social educativo, así como a

elegir carreras y oficios de acuerdo a sus intereses. Ella supone que “Un adolescente orientado adecuadamente según sus indicaciones y sus intereses dispondrá de una herramienta instrumental que le permitirá abordar el nuevo ciclo de estudio o el oficio elegido con mucha mas ventaja que aquel que elige a ciegas” (Schapira, 1981: 5).

En México existen diversas publicaciones referentes a la deserción escolar; María Teresa Bravo en su publicación titulada “*El fracaso escolar: análisis y perspectiva*”, supone que en el proceso de la deserción, la escuela es la principal involucrada, pues a ella se le encomienda la educación del adolescente, por lo cual afirma que “La expresión de fracaso escolar deberá aplicarse más a la escuela que es la que lo genera, que al escolar que lo sufre” (Bravo, 1988: 16). Señalando a la institución escolar como la principal responsable en el proceso de la deserción escolar.

Juan Luis Hidalgo escritor de la revista mexicana Perfiles Educativos concibe a la deserción escolar como un proceso totalizador que involucra a todos los factores que interactúan en dicho fenómeno, sin embargo, considera que gran parte del problema lo asume la escuela y el personal docente por realizar prácticas tradicionalistas, por lo que sugiere a los educadores el siguiente punto: “superen los vicios de la escuela tradicional, fundamentar la elaboración de proyectos educativos alternativos, resignificar el quehacer y el ser docentes y la participación en las innovaciones didácticas” (Hidalgo, 1993: 32). Poniendo en entredicho el quehacer docente tradicionalista y la poca o nula participación a favor de la retención escolar.

Romilio Tambutti, publicó su artículo “*La estrategia segma una forma de abordar el fracaso y la deserción escolar*”, para la revista mexicana Perfiles Educativos, donde afirma lo siguiente: “considerar, por una parte que toda la responsabilidad recaea sobre los educandos (“calidad de materia prima”) sin someter a cuestionamiento alguno la institución escolar (“fábrica de educandos”), ni los criterios de acreditación y evaluación (“normas y procesos de control de calidad del producto”) significa en realidad la imparcialidad de responsabilidades” (Tambutti, 1989: 6). Lo cual indica que la institución educativa es la mayor responsable en el proceso de deserción escolar, pues en muchas ocasiones se responsabiliza solamente al alumno, sin reflexionar que en este fenómeno participan varios factores y que uno de los más influyentes puede ser la institución educativa

Vincent Tinto es profesor de sociología y educación en la Universidad de Siracusa en Estados Unidos, de cuyo país es originario. Su modelo supone que el individuo llega a la institución educativa con un bagaje particular de atributos individuales y cuando éste se inscribe en una institución adquiere un compromiso íntimo con la escuela, basado en metas o aspiraciones ya previstas. Dicho compromiso no va solo, pues tiene un carácter bilateral, es decir, debe involucrarse el alumno y la institución educativa, por lo cual sostiene que “la clave de los programas exitosos destinados a fomentar la retención de los estudiantes, consiste en centrarlos no sólo en la meta educativa, sino también en la capacidad de la institución para proporcionar escenarios adecuados para que ocurra esa educación” (Tinto, 1992: 7).

CAPÍTULO II. FACTORES EXTERNOS DE LA DESERCIÓN ESCOLAR.

Un factor es una parte de, y el complemento es la pieza faltante para completar la unidad. En el caso de la deserción escolar que es un acto total o final de un proceso, también se ve complementado por partes integradoras, es decir, para que suceda la deserción escolar se tuvieron que hacer notar la influencia de diversos factores.

En este segundo capítulo, analizaré los factores externos que han sido considerados para el desarrollo de esta tesina, los cuales son: la familia, el factor económico y el factor socio-cultural. Los ubico como externos, debido a que no forman parte de la institución educativa, ni ésta puede establecer mecanismos de retención, ni las medidas de prevención con dichos factores, pues no se encuentran dentro del aula. Sin embargo, pueden influir de manera significativa para que ocurra la deserción escolar.

2.1 LA FAMILIA.

La familia es la principal institución social, pues constituye un área de desenvolvimiento fundamental en la sociedad, siendo el primer grupo social de referencia del que disponemos los individuos. Las relaciones familiares han sido consideradas como elemento fundamental en el proceso de desarrollo de la personalidad, ya que desde temprana edad constituye un marco de referencia de actitudes y valores que podrían incidir de manera fundamental en el desarrollo escolar del adolescente.

El entorno familiar es el de mayor influencia para los estudiantes, pues es el hogar el sitio donde se vive la mayor parte del tiempo durante los años escolares, siendo este ambiente donde se forma todo un sistema de actitudes, hábitos, conductas y expectativas; de igual manera, es el círculo social más privado, donde los individuos asimilan y refuerzan modelos de identificación, llevándose a cabo una serie de procesos donde cada integrante adquiere hábitos, costumbres, posturas, conductas, etc. las cuales en ocasiones son trasladadas al ámbito escolar.

El ambiente social en que se desarrolla el individuo también influye, sin embargo, es la familia la de mayor influencia debido a que la interacción es constante y repetida. Cuando existen dentro del seno familiar problemas como: desintegración, comunicación, falta de capital, entre otros, los integrantes se van a ver involucrados física y emocionalmente, lo cual podría provocar distracción, depresión, impotencia, afectando de alguna manera las actividades académicas del adolescente.

La familia podría convertirse en la comunidad educativa natural más importante pues educa sin intención propiamente dicha de hacerlo, todos los aprendizajes que se desarrollan en el seno familiar dan lugar a una conducta o hábito que difícilmente pueden cambiar los miembros que constituyen una familia.

Regularmente los alumnos adoptan conductas y formas de expresión que en muchas ocasiones son extraídos del seno familiar, pero cuando dichas conductas son reprobables, la escuela se ve en dificultades por no poder cumplir con sus funciones ya que

el adolescente se ve imposibilitado al tratar de cambiar conductas que diariamente se refuerzan cuando vuelve a casa.

Generalmente se culpa al alumno cuando incurre en hábitos o conductas reprobables o indeseables, sin pensar que éste, es el reflejo de las conductas establecidas dentro de la familia. Cuando un alumno comete acciones o conductas indebidas provocan vergüenza y hasta frustración en el alumno por cometer dichas acciones, de igual forma, cuando las normas de conducta difieren entre la familia y la escuela, el trabajo académico se complica para el alumno, pues se le dificulta asimilar conductas y conceptos probablemente desconocidos en su entorno familiar, sin embargo, el alumno tiene que aplicarlos en el aula.

El proceso familiar es mutuo, es decir, cada miembro aporta hábitos y conductas extraídas del exterior. Por lo tanto, los alumnos pueden aportar y recibir al mismo tiempo normas de conducta, ya que la educación ejercida se manifiesta a cada momento. No hay que olvidar que en la familia se pueden llegar a formar las bases de: el conocimiento, la religión, la moral, los deberes, los derechos, las obligaciones, etc. Asimismo, la educación familiar llega a ser la base para vivir en sociedad.

Maricela Martínez afirma que “la educación en la familia es básica y perdura en los hijos durante el resto de su existencia. En el seno familiar el niño va desarrollando sus capacidades, aprende a: caminar, comer, hablar, pensar, conocer las tradiciones, el respeto

y el honor. Todos los conocimientos adquiridos en la familia le servirán durante toda su educación sistemática” (Martínez, 1988: 3).

Cuando un adolescente ingresa a un sistema educativo, llega con aprendizajes iniciales, que en su mayoría son producto de la convivencia familiar, es por eso que centra su atención e interés en temas que involucran a la familia, pero cuando los contenidos se enfocan hacia conceptos complejos “poco familiares” el alumno tiende a distraerse con otras actividades y es cuando paulatinamente va perdiendo el interés por aquellos contenidos que son ajenos a su comprensión y a su entendimiento. Por otro lado, cuando en la familia existe comunicación y apoyo, se ve en la educación un bien común y estimula a sus miembros para que tengan una mayor adaptación en la escuela. Las relaciones que se establecen dentro de la familia, es decir la comunicación, la unión, la expresión, son fundamentales para que los alumnos se adapten al sistema escolar y puedan culminar sus estudios

Existen ocasiones en que el adolescente constantemente recibe elogios y apoyo moral de la familia cuando es un alumno destacado, del mismo modo recibe consejos y censura cuando no sobresale, siendo estas atenciones las que estimulan de alguna manera a que se muestre entusiasmo por los estudios, caso contrario sucede cuando la familia no muestra interés por la trayectoria académica del alumno, provocando un desencanto al no recibir el interés y las atenciones que necesita como un estímulo para lograr alcanzar sus metas.

Cuando la familia desvaloriza el trabajo escolar pensando que ir a clases equivale a perder el tiempo, sugiriendo que existen actividades más importantes, exaltando el ejemplo de las personas que triunfan en la vida sin haber asistido a la escuela, inducen al alumno a fijarse otras metas u objetivos, quien continuará asistiendo a clases, pero esperando el momento en que la escuela tome las medidas necesarias para procesar su deserción, sin que la familia le de importancia a tal suceso.

El nivel cultural de la familia puede ser factor determinante, ya que el vocabulario empleado, los hábitos, las formas de expresión, la conducta, etc., son en ocasiones trasladados a la escuela, pero cuando las conductas no encuadran en clase, el alumno siente impotencia, pena y hasta rechazo por parte de sus compañeros, por no poder comportarse dentro del aula. Guy Avanzini coincide con este trabajo al afirmar lo siguiente: “Según el nivel cultural de los padres, la información del niño será muy distinta; si es extensa la aportación escolar se sitúa en continuidad con la de la familia; en caso contrario, hay una discontinuidad y por consiguiente, la información recibida en clase parece mucho mas artificial” (Avanzini, 1994: 33).

La familia unida, que se comunica, favorece a los alumnos para que exista una adaptación escolar. Pilar Gutiez Cuevas en un trabajo realizado en España sobre la influencia de la familia en la integración escolar, concluye en lo siguiente: “las relaciones que se establecen, dentro de la familia, es decir la cohesión entre sus miembros, la libre comunicación y expresión, así como el grado y número de conflictos que la caracterizan, influyen en la inadaptación escolar del adolescente en el siguiente sentido: A mayor grado

de cohesión familiar. Menor grado de inadaptación escolar en todos los aspectos. A menor grado de expresividad y comunicación entre los miembros de la familia, menor grado de inadaptación escolar en todos sus aspectos” (Gutiez, 1989: 727).

Como se puede apreciar la influencia de la familia para el desempeño del alumno en sus actividades académicas podría ser fundamental, pues el adolescente interactúa la mayor parte del día en los espacios escuela-hogar y, de alguna manera, los relaciona para ir formándose en cuanto a conducta, criterio, hábitos etc. Del mismo modo, la familia consciente o inconscientemente podría inducir a que el alumno persista en la escuela o decida abandonar sus estudios.

2.2 FACTOR ECONÓMICO.

Actualmente, el factor económico, podría ser determinante en dirigir el destino de los individuos. Su influencia es tal que en diversas partes del mundo las personas mueren por falta de liquidez para comprar alimentos, medicamentos, vestido, etc. Del mismo modo, la falta de capital en las personas, en la familia, en las sociedades y en el país, provoca serios problemas de atraso de tipo económico, político, social, cultural, etc.

Cuando las personas cuentan con respaldo financiero, pueden adquirir diversos servicios para cubrir necesidades de tipo fisiológicas (hambre, sed, sueño), de seguridad,

(casa, atención médica), de esparcimiento (deportes, televisión, auto) y de autorrealización (educación).

Si un estudiante cuenta con capital suficiente para cubrir gastos por concepto de servicios académicos, material didáctico, alimentación, recreación, viáticos, le será más atractivo y productivo asistir a clases, ya que cuenta con todas las facilidades para acceder a la educación. Caso contrario sucede con los alumnos cuya falta de liquidez para la adquisición de material bibliográfico, alimentación, vestido, papelería en general, puede incidir para que paulatinamente se vaya atrasando, perdiendo así el interés, provocando una baja en su rendimiento académico.

El estudiante ve en la educación una alternativa de invertir tiempo, energía y recursos económicos que a largo plazo podrían producirle un mejor status social, este supuesto se sustenta en la teoría del capital humano, la cual postula “que un individuo invertirá tiempo y recursos monetarios en educación solamente si los beneficios descontados que se deriven de esta son suficientes para cubrir los costos de la educación” (Sagols, 1995: 32). Por lo cual los alumnos ven en la educación una manera efectiva de invertir en su futuro para que éste sea productivo y así alcanzar un mejor nivel de vida.

Las decisiones individuales en cuanto a la persistencia en los estudios del adolescente, podría depender en gran medida de las aspiraciones económicas del estudiante, siempre y cuando éste cuente con el respaldo financiero. Cuando el capital del que dispone el alumno no es suficiente para cubrir gastos escolares, podría haber una baja

en el rendimiento escolar, pero si el estudiante tiene aspiraciones, surge una lucha entre la retención y la deserción y solamente la convicción del estudiante más las circunstancias económicas, podrán decidir si se da o no el abandono escolar.

Existen casos cuyos estudiantes no tienen una visión general sobre el costo económico que implica permanecer en una institución educativa y al descubrir que su respaldo financiero no es suficiente para cubrir los gastos, se ven limitados y su rendimiento académico comienza a disminuir debido a inasistencias, tareas o trabajos incompletos, falta de material didáctico etc. cuando esto sucede existirán alumnos que dupliquen esfuerzos trabajando y estudiando al mismo tiempo para contar con el capital suficiente y así cubrir gastos académicos, de igual forma existirán estudiantes que se verán presionados y optarán por abandonar sus estudios, quizás porque las presiones económicas no van acompañadas de metas o aspiraciones que pudieran hacer persistir la estancia del adolescente en el aula.

Las diferencias económicas de los alumnos siempre van a ser notorias dentro de la escuela ya que la forma de vestir, los útiles escolares, los gastos de recreación, la compra de material didáctico -entre otros- van a evidenciar a los alumnos de escasos recursos, generando en ellos algunos complejos de inferioridad. Estos alumnos que tienen carencias económicas en la escuela, regularmente tienden a ser más pasivos, más inadvertidos, quizás por el temor a evidenciar sus limitaciones.

Cuando se deserta al inicio del curso por causas económicas, el desertor lo concibe como un proceso normal debido a que la inversión había sido mínima, caso opuesto ocurre cuando se ha cursado más de la mitad del nivel, carrera o curso y el adolescente se ve obligado a abandonar sus estudios por motivos económicos, provocando una decepción debido a que la inversión y el tiempo habían sido significativos.

Paula Salomón Parroquin realizó un estudio de campo en Oaxaca en enero de 1992, para demostrar que el ingreso económico de los padres de familia influye en gran medida en la deserción escolar. Dentro de su trabajo de tesis clasificó el ingreso económico de 40 padres de familia, de los cuales 21 tenían un ingreso medio y 19 un ingreso bajo; al finalizar el año escolar se registraron 11 deserciones, las cuales pertenecían en su totalidad a padres de familia con ingresos bajos, generando la siguiente hipótesis: “Entre menor sea el ingreso económico de los padres de familia, mayor será la deserción escolar de los alumnos” (Salomón, 1992: 25).

Otro caso similar ocurrió en Tijuana, Baja California en 1988, donde Josefina Noriega y María de Lourdes García en su investigación titulada “*El factor económico como causa de la deserción*”, concluyen en la siguiente hipótesis: “Cuanto menores sean los recursos económicos en las familias, mas significativa será la probabilidad de que el niño deserte” (Noriega, 1988: 90).

La falta de recursos económicos no sólo afecta al estudiante como tal, sino también a la institución educativa, pues la estancia de los alumnos ocasiona gastos de mobiliario,

papelería, generación y remodelación de espacios académicos y recreativos, entre otros. Existen ocasiones en que la falta de recursos económicos dentro de la institución podrían generar la deserción en sus estudiantes ya que al haber escasez de mobiliario, papelería, personal de atención e información, descuido o falta de lugares de recreación, falta de personal docente, falta de capacitación, entre otros, pueden provocar un desencanto o rechazo hacia aquella institución que no esta cumpliendo con los servicios que ofrece.

La falta de capital, tanto en alumnos como en instituciones educativas, condicionan el proceso educativo, generando en ocasiones situaciones críticas que desencadenarían en el abandono de estudios.

2.2 FACTOR SOCIO – CULTURAL.

La sociedad es el grupo de personas que rodean a un individuo, con las cuales tiene contacto de tipo ideológico, cultural, religioso, intelectual, etc. Asimismo, la cultura es el “conjunto de símbolos, normas, creencias, ideales, costumbres, mitos y rituales que se transmiten de generación en generación otorgando identidad de los miembros a una comunidad, que orienta, guía y da significado a sus distintos quehaceres sociales. La cultura da consistencia a una sociedad en la medida en que en ella se hallan condensadas herencias, imágenes compartidas y experiencias colectivas que dan a la población sentido de pertenencia” (Peschard, 1995: 9).

El factor socio-cultural está ligado al medio ambiente que rodea al individuo. Cuando una persona interactúa con una sociedad que concibe a la educación como una forma de acceder a la cultura y a un mejor status social, esa persona va a buscar la forma de matricularse en una institución educativa para seguir con las normas que le está marcando dicha sociedad. Caso contrario ocurre cuando el entorno social del adolescente no está regido por hábitos o costumbres académicas, impidiendo que éste se desarrolle en un ambiente socio-profesional que le garantice un mejor nivel de vida.

Mónica Sagols sostiene que la deserción estudiantil debe entenderse no como un acontecimiento individual aislado, sino como parte de un proceso donde la influencia tanto social como cultural del estudiante, van condicionando las diferentes acciones que éste realiza; “considera que el éxito o fracaso de los estudiantes es moldeado por las mismas fuerzas que moldean el éxito social en general” (Sagols, 1995: 33). Lo que supone que cada individuo va estar condicionado por la sociedad para acceder a la educación; es decir, si un adolescente proviene de un contexto donde el esfuerzo y el éxito son parte de sus metas y aspiraciones, le será mas sencillo culminar sus estudios debido a que cuenta con el estímulo y apoyo de su entorno, caso contrario sucedería si este individuo proviene de un entorno social donde las perspectivas excluyen a la escuela por considerarla un espacio indiferente, ajeno, poco productible, entonces el adolescente tendrá complicaciones para concluir sus estudios.

Cuando una persona convive con una sociedad que satisface solamente necesidades básicas y con ambiciones limitadas, corre el riesgo de adaptarse a esa forma de vida. Guy

Avanzini afirma que un adolescente “si a su alrededor la ambición es limitada y restringida, si tiene por costumbre ver que la gente se satisface con profesiones modestas, y limita sus miras a la obtención de lo necesario y a la garantía de su seguridad, él ratifica este punto de vista y a su vez limita su perspectiva” (Avanzini, 1979: 58).

El contexto socio-cultural y la familia van condicionando al adolescente desde sus primeros aprendizajes imponiéndole hábitos y conductas que para él son de lo más normales, pero al ingresar a una institución educativa y compararlo con compañeros alumnos de otros entornos, percibe las diferencias que existen en cuanto a conductas, costumbres, formas de expresión, lenguaje, etc. Si dichos hábitos y conductas no encuadran dentro del entorno educativo, es probable que los alumnos encuentren dificultades en su proceso de formación escolar.

CAPÍTULO III. FACTORES INTERNOS DE LA DESERCIÓN ESCOLAR.

Como se menciona anteriormente, un factor es una parte de, y el complemento, es la pieza faltante para totalizar algo. En este tercer capítulo, me enfocaré en los factores que influyen en la deserción escolar, centrándome en aquellos que están dentro del aula. Los cuales, a mi juicio, son los protagonistas de la deserción escolar, me estoy refiriendo al alumno y a la institución educativa.

3.1 EL ALUMNO.

Hablamos de alumno al referirnos a un educando “un ser educable y sujeto a educación, que asiste a la escuela y lo significaremos con tanta más exactitud cuanto más nos referimos a la educación integral que recibe en la escuela y en la vida escolar” (Sánchez, 1985: 115).

Al referirnos a la deserción escolar, estamos pensando en un estudiante que abandona sus estudios, en un alumno que fracasa en la escuela, en un discente que deserta. Por lo tanto, la deserción escolar siempre va a involucrar al alumno y éste va a ser el propiciador para que suceda dicho fenómeno. En este apartado se analizará cómo el alumno al ingresar a una institución educativa crea compromisos que van a ir acompañados de metas u objetivos, dichos compromisos serán con la institución educativa y consigo mismo (compromiso institucional, compromiso individual).

3.1.1 COMPROMISO INDIVIDUAL.

La deserción escolar tiene un origen interno, es decir, que gran parte de las causas que originan que los alumnos abandonen sus estudios son gestionadas por los propios estudiantes. Cuando un estudiante muestra poco o nulo interés por las actividades académicas, éste paulatinamente irá disminuyendo su nivel académico, lo mismo sucede si no pone atención en clase o comienza a ausentarse de ellas. En ocasiones existen alumnos que no tienen definidas sus metas u objetivos como estudiantes, por lo tanto no crean compromisos que los induzcan a desempeñar un papel de alumno ejemplar que toma con seriedad, entusiasmo e interés cualquiera actividad académica, caso contrario sucede con alumnos que, basados en metas y aspiraciones, adquieren compromisos con la institución escolar que les sirve de estímulo para un mejor desempeño académico.

Para Vincet Tinto, el compromiso individual que asume un estudiante con sus metas o aspiraciones, podrían ser fundamentales para que éste logre su permanencia hasta la culminación de sus estudios, por lo que señala que “los compromisos individuales adoptan dos modalidades principales: con la meta y con la institución. El primero se refiere al compromiso de una persona con los objetivos educativos y ocupacionales que se ha fijado, significa que esa persona aplicará su voluntad para trabajar en la consecución y logro de sus metas. El segundo consiste en el compromiso personal con la institución en la que el alumno se ha inscrito. Indica el grado en que cada estudiante está dispuesto a realizar esfuerzos para alcanzar sus metas dentro de una determinada institución educativa. En cualquiera de los casos, pero particularmente en el último, cuanto mayor sea la magnitud

del compromiso estudiantil, más grande será la probabilidad de su persistencia en la institución” (Tinto, 1992: 49).

Existen dos formas de abandono estudiantil, vistas desde el compromiso individual. La primera es: *La exclusión por razones académicas*. Ésta ocurre cuando el alumno va perdiendo interés por las materias, enfocando su atención en otras actividades y esto podría suceder cuando la institución educativa no tiene bien estructurado un programa sobre sus labores académicas, la didáctica de sus temas, la organización docente, etc. Sin embargo, cuando el alumno ve en la educación una de sus aspiraciones u objetivos, pondrá todo su empeño y dedicación para que los problemas institucionales no influyan en la culminación de sus estudios.

La segunda forma de abandono es: *La deserción voluntaria*, que sucede cuando regularmente el alumno no tiene dentro de sus metas o aspiraciones como objetivo terminar sus estudios y sólo asistirá a clases como una forma de perder el tiempo, satisfacer a la familia, curiosidad, diversión, etc.

Es comprensible que los compromisos que no tienen una base sólida, pueden influir sobre las experiencias académicas y sociales, haciendo de éstas un pretexto para que el alumno tome la decisión de abandonar sus estudios. Para Tinto, las experiencias académicas que se desarrollan en la vida escolar podrían ser el pilar de la retención estudiantil, pues considera que: “los compromisos, lo mismo que los propósitos, están sujetos a modificaciones a través del tiempo. En el curso de la trayectoria académica, esas

modificaciones reflejan las características de las experiencias individuales realizadas en la institución. Si bien los propósitos y atribuciones personales previos pueden influir en la carrera universitaria y en ciertos casos, determinar directamente el abandono, sus efectos dependen de la calidad de las interacciones personales que los estudiantes establecen con otros miembros de la institución y de las percepciones individuales del grado en que esas experiencias satisfacen sus necesidades e intereses” (Ibid.: 51).

La vida académica ofrece experiencias que pueden ser agradables o desagradables. Cuando una experiencia es agradable, el alumno es estimulado a seguir adelante para realizar actividades en las que refleja satisfacción por el logro obtenido, sin embargo, existen experiencias que podrían resultar desagradables conduciendo al alumno a la frustración, y si éstas son repetidas se corre el riesgo de que el alumno abandone sus estudios, a menos que cuente con aspiraciones y metas sólidas, solamente entonces continuará soportando y aceptará todo tipo de experiencias como parte de su proceso formativo.

Existen alumnos cuyos problemas de tipo económico, familiar o socio-cultural, amenazan con obligarlo a que abandone sus estudios, esto podría deberse a que el nivel de compromiso adquirido con la institución y con sus metas o aspiraciones, no cuenta con el respaldo suficiente para poder superar adversidades; no obstante, existen otros casos cuya adversidad es demasiada y aún así continúa con sus estudios hasta culminarlos.

Cuando a un alumno se le presentan problemas financieros, éstos podrían ser el pretexto ideal para abandonar sus estudios, sin embargo existen casos en que no ocurre así, ya que buscan entradas de ingreso, entre las que están los trabajos de medio tiempo, venta de artículos, préstamos a largo plazo y venta de pertenencias -entre otros- todo en pro de la culminación de sus estudios.

Los problemas intelectuales son muy comunes en los adolescentes, y más aún cuando son de nuevo ingreso, ya que en esta etapa existen en ellos conceptos o ideas difíciles de concebir debido a una formación poco disciplinada, hábitos de lectura mínimos o nulos, atención del adolescente en actividades distintas a las académicas, etc. Estos síntomas de retraso se pueden atribuir a una deficiente o nula base de aspiraciones o metas, las cuales le sirven al estudiante para mostrar interés y entusiasmo y dar lo mejor de sí, superando cualquier obstáculo.

Los alumnos con mayores aspiraciones, no sólo realizan su trabajo, sino que también parecen atentos en clase, son puntuales y ofrecen una cierta admiración y respeto hacia el profesor y autoridades educativas. Claro está que los compromisos individuales no son suficientes ya que deben complementarse con la otra parte, que es la institución educativa, pues si ésta no ofrece las bases para que el alumno pueda depositar sus metas y aspiraciones, el estudiante podría centrar su atención en otras actividades y olvidarse de sus objetivos, por lo tanto, el compromiso debe ser bilateral entre el alumno y la institución escolar.

3.1.2 COMPROMISO INSTITUCIONAL

Cuando un adolescente solicita educación a una institución educativa genera diversos compromisos (individuales, familiares, sociales) pero el compromiso mayor lo realiza con la escuela en la que se inscribe, ya que dicho contrato lo compromete a cumplir un horario, portar uniforme (en algunos casos), aportar capital por concepto de inscripción y colegiatura, conseguir o comprar material didáctico, poner atención en clase, respetar los horarios de clase, los docentes etc.

La mayoría de las instituciones educativas requieren del voluntario compromiso de los alumnos para que estos aprovechen sus tiempos libres dedicándolos a actividades académicas para satisfacer exigencias de la propia institución; por otro lado existen los alumnos que no tienen o no cumplen ese compromiso, por el simple hecho de que se sienten ajenos a ese contrato, ya que al momento de matricularse no contaban con metas o aspiraciones sólidas que los respaldaran y así poder cumplir con ese compromiso institucional. Vincent Tinto, haciendo mención de autores contemporáneos nos dice que: “el compromiso personal con las metas educativas o profesionales es el determinante más importante de la persistencia estudiantil” (Ibid.: 50).

Existirán casos en que el abandono de los estudios es resultado de los compromisos individuales y de los institucionales ya que al comprometerse con la institución se dan interacciones con docentes, autoridades escolares, alumnos, etc., y son estos roces los que

podrían condicionar la permanencia de los estudiantes en el aula para lo cual Tinto afirma que “el abandono de los estudios es necesariamente reflejo de las acciones tanto de estudiantes como de la institución, reflejo de la naturaleza del ambiente institucional en que se encuentran los estudiantes, específicamente de la naturaleza del contexto social y académico de la universidad y de la manera en que los individuos, el cuerpo docente, las autoridades escolares y los estudiantes interactúan unos con otros sobre cuestiones de carácter académico y social” (Tinto, 1993: 53).

Dicho de otro modo, el compromiso institucional que asume el adolescente va a depender de las interacciones que surjan con la comunidad estudiantil y son estas las que condicionarán la permanencia del estudiante hasta la culminación de sus estudios.

“Por consiguiente, la deserción no sólo depende de las intenciones individuales sino también de los procesos sociales e intelectuales a través de los cuales las personas elaboran metas deseadas en una cierta institución. Aunque una gran variedad de fuerzas operan sobre dichos procesos, es también verdad que los individuos son mayormente responsables de alcanzar las previstas metas institucionales” (Tinto, 1989:37).

Dados los niveles de compromisos con las metas o aspiraciones del estudiante, el compromiso que éste adquiere con la institución educativa podría considerarse como elemento clave directamente vinculado, que podría condicionar las normas y pautas de conducta en el adolescente dentro de la institución educativa, para que éste logre la

culminación de sus estudios, apoyado en una base de compromisos tanto individuales como institucionales.

3.2 INSTITUCIÓN EDUCATIVA

Una institución es el “modo y normas de conducta de un grupo social, reconocidas o propulsadas por la sociedad y que están formalmente configuradas y expresamente formuladas y organizadas” (Murga, 1981: 122). Por lo tanto, una institución educativa es aquella que está reconocida y acreditada por la sociedad para otorgar educación a quien solicite de ella, ésta tiene la capacidad, espacios, leyes, facultades, lineamientos, organización, etc., para otorgar educación en cualquiera de sus niveles. Del mismo modo tiene la obligación de adaptar o crear programas y servicios académicos que contribuyan a la formación de los alumnos que soliciten sus servicios.

3.2.1 INTEGRACIÓN SOCIAL

La integración social se refiere a cómo un individuo se integra a una sociedad para que de ésta se deriven procesos y funciones que darán forma y dinamismo a dicha sociedad. En el caso de la educación, el alumno se integra a la comunidad estudiantil, la cual estará compuesta por: alumnos, docentes, orientadores, administrativos, directivos y

demás personal educativo, con los que compartirá distintas actividades de tipo académico y recreativo que contribuyen a la formación de compromisos y lazos afectivos que garanticen la permanencia del alumno, evitando el abandono de estudios.

Vicent Tinto plantea una analogía entre la deserción escolar y el estudio sobre suicidio de Emilio Durkheim realizado en el año de 1951, quien dice que el suicidio es más probable que ocurra cuando los individuos no están lo suficientemente integrados a la sociedad, también dice que la probabilidad de suicidio se incrementa por la falta de dos tipos de integración tales como: “Insuficiente integración moral e insuficiente afiliación colectiva. La primera se refiere a las actividades morales que ejecuta una sociedad donde se comparten hábitos y conductas regidas por valores que podrían ser indiferentes y hasta molestos para algunos individuos; la segunda se basa en la compatibilidad, colectividad y asociación de ideas que se encuentran inmersas en una sociedad” (Tinto, 1992: 108). En la deserción escolar sucede lo mismo que en el suicidio, pues la falta de congruencia con los hábitos y conductas de una institución, así como la poca o nula participación del alumno y la oposición de ideas, ubican al adolescente en un ambiente ajeno e indiferente, que lo apartan del proceso formativo, hasta que paulatinamente abandone sus estudios.

Regularmente la forma de suicidio sucede cuando los individuos son incapaces de integrarse a una sociedad para establecer afiliaciones y compromisos sociales. Vincent Tinto, apoyado en Durkheim describe dos clases de integración mediante las cuales se podría lograr la filiación: una es la integración social y la otra es la integración académica. “La primera se refiere a la integración que se origina de los contactos personales y en las

interacciones cotidianas entre los diferentes miembros de la sociedad. La última, es la que se produce al compartir los valores sostenidos en común por los demás integrantes de la colectividad. La insuficiente incorporación y la ausencia de afiliación comunitaria, pueden generarse en la posesión de una escala de valores distinta a la de los otros miembros de la sociedad (aislamiento intelectual) y/o en la insuficiente relación personal entre el individuo y los integrantes de la comunidad (aislamiento social)” (Ibid.: 109).

La falta de integración social e intelectual a un sistema educativo, podrían conducir a los alumnos a establecer niveles nulos o bajos de compromiso con la institución educativa, aumentando la probabilidad de que el adolescente decida abandonar sus estudios para integrarse a grupos sociales ajenos a los educativos en los cuales se pueda sentir aceptado.

Las autoridades de las instituciones educativas, al iniciar un curso en el ciclo escolar deberán tener conciencia de que los alumnos que la eligieron para continuar con sus estudios, provienen de diferentes contextos, así como de ideologías distintas. Por tal motivo al programar sus actividades no debe de ser tan lineal, procurando integrar al máximo posible de alumnos, para que éstos se sientan parte del proyecto académico, aumentando sus expectativas.

La deserción estudiantil puede constituir en ocasiones un reflejo de las acciones del alumno, éstas se deben en gran escala a la habilidad y/o disponibilidad del individuo para

realizar con éxito las funciones que la institución educativa establece. Dicha disponibilidad va a depender en gran medida de la integración que el adolescente logre en la escuela.

La analogía entre deserción y suicidio descrita por Tinto, incluye también características individuales como las cualidades, expectativas y virtudes, que podrían ser el parámetro para que el adolescente se integre tanto social como académicamente, garantizando su permanencia dentro de la institución escolar.

La institución educativa es la encargada de crear las condiciones y escenarios adecuados que permitan la integración social del estudiante en su entorno académico, pues una vez que el alumno se sienta integrado en la comunidad estudiantil, el acceso a los contenidos y actividades resultará más atractivo y significativo. Claro está que esta integración necesita del apoyo del compromiso que genera el educando con la institución, aunado a una relación entre los valores institucionales e individuales que se generan en el proceso de formación del adolescente. En relación a esto, Piedad Granados sostiene que “la insuficiente integración del alumno en el grupo social de los demás individuos en el centro docente o las incongruencias entre los valores particulares y los que predominan en la colectividad académica, pueden llevar a un bajo compromiso con el sistema, con el consiguiente incremento de probabilidad de que el alumno se decida a dejar la institución docente” (Granados, 1989: 598).

Para que un alumno se integre totalmente a la institución educativa debe considerar que dicha integración debe ser socio-académica, es decir que además de integrarse en la

comunidad estudiantil, también lo debe de hacer con las cátedras que se imparten. Granados supone “que el compromiso con la meta final se debilita cuando el alumno no logra una buena integración académica. Por otra parte, los alumnos que no sufren este problema, pueden llegar al abandono porque tienen deficiencias en su integración social en la institución (con demás compañeros y profesores fundamentalmente) pueden inducirles a una ruptura de su compromiso con ella” (Ibid.: 548).

Es muy probable que en la medida en que aumente el campo de relaciones sociales del alumno en una comunidad educativa, tengan en él menos incidencia los problemas derivados de la familia, la sociedad y la economía, que los problemas que se derivan de la comunidad, pues el adolescente puede mostrar más interés hacia la comunidad estudiantil a la cual se siente integrado.

3.2.2 RETENCIÓN ESCOLAR

La palabra retener, se entenderá como impedir que alguien o algo se separen, no dejarlo ir, realizar funciones o estrategias para que ese *algo* o *alguien* no se vaya. En el caso de la retención escolar se entenderá como la cantidad de alumnos que con una trayectoria normal en sus estudios permanecen en el sistema hasta culminar sus estudios. Cuando existe retención escolar debe existir una relación entre el número de alumnos que acaban sus estudios en una institución y el número total de inscritos al inicio del curso o

nivel escolar. Dicho de otra forma, la retención escolar sucede cuando los alumnos de una institución educativa no desertan.

Regularmente las instituciones educativas presentan altos índices de deserción y culpan al alumno por no adaptarse o cumplir con las exigencias de la institución; sin embargo, no crean mecanismos ni estrategias que permitan que el adolescente se adapte y cumpla con dichas exigencias, pues le resulta más sencillo etiquetar al alumno desertor, basándose en la decisión individual del alumno de abandonar sus estudios que responsabilizarse por dicho suceso, evadiendo el problema.

Las instituciones educativas son las principales involucradas en el fenómeno de la deserción, pues deben enfrentar el problema esforzándose por todos los medios y recursos para que sus alumnos no se sientan ajenos a ella, desarrollando las medidas oportunas para incrementar y mejorar todo tipo de servicios para un mayor desenvolvimiento académico.

La institución escolar debiera dar el primer paso para abordar el problema de deserción, determinando metas institucionales con objetivos claros y aplicables que le permitan retener al alumno hasta la culminación de sus estudios “para desarrollar una política de retención, las instituciones no sólo deben averiguar las metas y compromisos de los estudiantes del primer ingreso, sino también determinar sus propios compromisos y metas” (Tinto, 1992: 143)

Al diseñar programas sobre retención escolar, la institución educativa debe englobar los intereses, metas y aspiraciones de cada uno de sus alumnos para que estos no se sientan excluidos y puedan desarrollarse académicamente en un proyecto global que responda a sus necesidades y se sientan parte de la comunidad estudiantil.

No se debe olvidar que el objetivo de los esfuerzos para mejorar la retención no es meramente mantener a los estudiantes en la escuela, sino que deben ser retenidos para un desarrollo social e intelectual, pues de nada serviría a la institución educativa mantener el mismo número de ingresados si ellos no muestran capacidades intelectuales, cognitivas socio-culturales, entre otros, que les permita acceder al siguiente nivel educativo o desempeñar una función profesional.

Para que sea eficaz el programa de retención, la institución educativa debe identificar cuales formas de abandono deben interpretarse como deserción y, de entre ellas cuáles serán objeto de intervención institucional, pues existirán casos donde los estudiantes sólo están experimentando ambientes académicos, teniendo bien claro que su estancia es temporal, ya que no existe un compromiso o meta que lo mantenga incorporado a la institución.

La retención estudiantil no es unilateral, es decir, no depende sólo de la institución educativa, sino que también involucra a la otra parte que es el alumno, convirtiéndose así en bilateral por lo que Tinto señala que para que la retención estudiantil tenga mayor efectividad, debe contemplarse más que como un proyecto, como una misión y que ésta

debe involucrar forzosamente al alumno para que ocurra la retención, por lo que supone que “la consideración de la misión educativa implica, una decisión sobre no sólo lo que espera que debe hacer la institución, sino también sobre lo que se espera que los estudiantes deben hacer en su propio beneficio” (Ibid.: 144).

Cuando los alumnos se sienten bien atendidos por los servicios que ofrece la institución educativa, provocan una especie de optimismo y participación en el educando, haciendo su estancia escolar mas agradable, provocando que las actividades académicas, los hábitos de estudio, las relaciones interpersonales y afectivas con compañeros alumnos y docentes, sean mas significativas, reforzando el compromiso y metas establecidas al iniciar el curso o nivel escolar.

Si un estudiante padece problemas de tipo económico, familiar o social, es común que se sienta afligido, pero si está integrado a la comunidad estudiantil y recibe servicios óptimos además de contar con metas y objetivos claros, le será muy sencillo superar dichos problemas, pues la satisfacción de convivir con una comunidad en la que se siente aceptado, le resulta más agradable y productivo que pasar a formar parte del club de desertores.

Los estudiantes de nuevo ingreso son más susceptibles de abandonar sus estudios, pues el tiempo que transcurre para adaptarse social y académicamente a una comunidad estudiantil puede ser determinante, ya que en ese lapso podría no crear compromisos con la institución ni consigo mismo que a largo plazo le permitieran desarrollar habilidades socio-

académicas que motivaran su retención escolar. Tinto sostiene que “las instituciones deben asegurarse de que los estudiantes de primer ingreso posean o tengan la oportunidad de adquirir las habilidades necesarias para afrontar con éxito las exigencias académicas” (Ibid.: 146).

Otra forma de asegurar la retención, es promoviendo los espacios externos, es decir que frecuentemente la escuela realice visitas a museos, así como impartir cátedras fuera del salón para que los alumnos interactúen en diferentes escenarios y su estancia escolar no sea tan monótona. “Las instituciones deben promover los espacios personales con los estudiantes fuera de los ambientes formales de la vida académica” (Ibid.: 147). Cabe mencionar que para que ocurra de manera efectiva la retención, ésta se debe desarrollar de manera sistemática, comenzando desde el inicio del curso y de preferencia con alumnos de nuevo ingreso.

La institución educativa debe estar consciente que para lograr la retención escolar, antes que comprometerse con autoridades superiores o con la sociedad en general, debe comprometerse primeramente con el alumno, pues es sólo a él a quien la escuela debe ofrecer sus servicios.

Se debe acentuar que, difícilmente una institución educativa destina fondos para la creación y aplicación de programas de retención, y más en países como el nuestro donde el presupuesto destinado es insuficiente; sin embargo, si la escuela se esfuerza por optimizar los servicios que brinda, trata de integrar socialmente al alumno y comprueba que

las clases que se imparten son de calidad, serán factores de gran ayuda para retener a sus estudiantes.

Una vez que el adolescente abandona sus estudios, la escuela podría tener una última oportunidad de retenerlo, para esto dejaría de formar parte de instituciones pasivas, (las que suponen que todo lo que pasa tiene un por qué sin hacer nada por evitarlo) para integrarse a las instituciones activas las cuales constantemente realizan actividades en pro de sus alumnos. Doublier sostiene que la escuela activa: “por diversos medios, trata de atraer a los descolarizados, yendo en su búsqueda. Lo mismo para los que han abandonado luego de concurrir un tiempo. Utilizando una metodología similar a las clásicas campañas de vacunación, donde es la escuela quien siente la necesidad de atraer, convencer, salir hacia la comunidad promocionando en cierta forma sus servicios” (Doublier, 1981: 9).

La retención escolar y la integración social son funciones de la institución educativa que van correlacionadas, pues cuando la escuela integre de manera eficaz a sus alumnos ellos se van a sentir retenidos y, viceversa, provocando un mejor desarrollo académico en el discente.

3.2.3 SERVICIOS INSTITUCIONALES.

Las instituciones tienen diversas funciones, la mayoría de ellas, consisten en ofrecer servicios. En el caso de las instituciones educativas, éstas ofrecen diferentes apoyos

educativos que se traducen en aprendizajes que de alguna manera moldean hábitos, actividades y conductas en los alumnos y, al mismo tiempo, los perfilan hacia una función profesional.

Cuando un adolescente solicita inscripción en una institución educativa, accede a un contrato, donde la escuela se compromete a otorgarle servicios de tipo académico, vocacional, administrativo y recreativo. Los servicios académicos se consideran la columna vertebral del sistema educacional, ya que la impartición de clases son fundamentales en el proceso de aprendizaje, pues en ellas se crean las condiciones necesarias para fundir la enseñanza y la educación en un proceso único que dotará de conocimientos, habilidades y hábitos a los alumnos, con el fin de desarrollar capacidades cognitivas que le permitan desenvolverse en una profesión como producto terminal de su educación.

En los servicios académicos el principal proveedor es el docente, pues tiene el compromiso de impartir clases adecuadamente organizadas, en las cuales se cumplan y satisfagan todas las exigencias del plan de estudios que promueve la institución educativa, que otorga al docente la autoridad para evaluar con una calificación al estudiante, de acuerdo a su capacidad y desarrollo académico.

Un buen docente puede ser capaz de transmitir adecuadamente conocimientos sólidos que permitan en el alumno desarrollar hábitos académicos que ayuden a garantizar su permanencia en el aula. Claro está que el maestro debe apoyarse en otros servicios que

ofrece la institución para que la formación académica sea de una manera integral, dichos servicios son: centro de cómputo, laboratorio multidisciplinario, biblioteca, sala audiovisual, aulas bien acondicionadas, entre otras. Cabe mencionar que, sin el apoyo de estos servicios, el profesor no cumpliría su trabajo integralmente; de igual forma, se sugiere que la infraestructura y material de éstos, sean de calidad y se encuentren en óptimas condiciones.

Los docentes son los principales involucrados en dirigir la formación de los discentes puesto que una mala cátedra, aunada a un incompleto o nulo apoyo de espacios académicos (laboratorio, sala audiovisual, biblioteca, etc.), podrían generar un desencanto y/o rechazo en el adolescente, provocando que optara por abandonar sus estudios.

El servicio de orientación vocacional concibe al ser humano como “un sujeto en evolución que constantemente adquiere conocimientos que moldean la conducta y las elecciones” (Ibid.: 7). Por otro lado, el orientador es el portador de herramientas cognoscitivas que ayudan al adolescente a elegir libre y adecuadamente, además de ser el encargado de ofrecer servicios de orientación vocacional a los alumnos inscritos de una escuela.

La orientación educativa y vocacional es “aquella fase del proceso educativo, que tiene por objeto ayudar a cada individuo a desenvolverse a través de la realización de actividades y experiencias que le permitan resolver sus problemas al mismo tiempo que adquiere un mejor conocimiento de sí mismo. La orientación educativa vocacional no es un

servicios externo o yuxtapuesto a la educación, es parte integrante de ella misma, puesto que persigue sus mismas finalidades y coordina sus funciones con las inherentes a los demás aspectos del proceso educativo” (UPN, 1996: 93). Lo cual supone que el servicio de orientador cumple la función de guía en el alumno, para que éste se ubique en su realidad educativa y a partir de ella tome decisiones.

Los servicios que brinda la orientación educativa y vocacional son variadas. Un primer servicio que se ofrece es el de guía en el momento de ingreso a la institución escolar, informando sobre los espacios educativos, infraestructura, planes de estudio, organización escolar, horario, asignaturas, etc. De igual forma el orientador diseña ejercicios o técnicas que ayuden al orientado a tener confianza en sí mismo, a desarrollar capacidades cognoscitivas, a elegir adecuadamente, así como el conocimiento de habilidades, aptitudes, intereses y necesidades educativas. Otra función del orientador es el de enlace entre padres de familia y alumnos, pues es el indicado para informar sobre el desarrollo escolar de los estudiantes. Además, el orientador es el que informa y divulga todo tipo de información útil para el alumno sobre el ingreso al siguiente nivel (preparatoria, universidad) y al mundo laboral.

Los servicios de orientación educativa son variados y distintos, pues además de tener una vinculación directa con los otros servicios que ofrece la institución escolar, son considerados fundamentales, pues contribuyen a la formación integral del adolescente.

Los servicios administrativos que ofrece la institución educativa se refieren a todos los trámites que debe realizar el alumno desde su inscripción hasta la obtención de su certificado terminal. Al momento de solicitar educación a una institución escolar, el adolescente recibe el primer servicio, que es el de registro a un proceso de selección por medio de un examen, posteriormente si es aceptado, accede a un contrato (ya sea formal e informal) donde se compromete a cumplir con los lineamientos y estatutos de la institución. Cada trámite escolar requiere de un servicio administrativo, pues al tramitar su credencial de estudiante, boleta y/o constancia de estudios, pago de colegiatura, cobro de beca, inscripción, reinscripción, etc. el alumno recibe servicios y depende de la calidad y eficiencia de éstos para sentirse satisfecho por la atención que brinda la escuela que eligió.

Existen ocasiones en que el estudiante se ve frustrado por la ineficiencia de los servicios que ofrece la institución al tramitar un documento que le podría ser útil o importante, culpando a ésta por las consecuencias que desencadena la falta de dicho documento. La distribución de recursos materiales y humanos, también son parte de la administración escolar, por lo tanto, la institución debe distribuir adecuadamente sus recursos, de modo que todos los espacios tanto educativos como recreativos estén dotados de material para un mejor desarrollo del alumno.

Los servicios recreativos, son todos aquellos espacios en los que el estudiante convive con la comunidad escolar, con el fin de que su estancia en la institución sea agradable. Dichos espacios son: las canchas deportivas, la cafetería o tienda escolar, las áreas verdes, los pasillos. En donde el alumnos se recrea, convive, juega, platica, se

divierte en su tiempo libre, provocando una mayor convivencia e integración a la comunidad estudiantil. Cuando estos espacios son restringidos, se encuentran en malas condiciones o simplemente no existen, los adolescentes optan por no salir del salón de clases, lo cual podría acrecentar la monotonía y el aburrimiento, dando lugar al inicio del rechazo escolar.

Para que exista una verdadera eficiencia en cuanto a los servicios que ofrece la institución, debe existir una correlación en la calidad y eficiencia de éstos con el fin de lograr una retención permanente en el estudiante.

CAPÍTULO IV. REFLEXIONES SOBRE EL PROCESO DE LA DESERCIÓN ESCOLAR.

Para finalizar con este trabajo haré algunas reflexiones sobre los factores externos e internos que inciden en la deserción escolar. Del mismo modo, se analizará la relación alumno-institución educativa, como miembros únicos que acceden a un compromiso bilateral, donde cada uno cumple con la parte de dicho convenio, para así poder evitar que el alumno abandone sus estudios. Y posteriormente en el apartado de conclusiones, haré algunas sugerencias que permitan abordar el problema de la deserción escolar.

4.1 RELACIÓN ENTRE LOS FACTORES EXTERNOS E INTERNOS DE LA DESERCIÓN ESCOLAR.

En el capítulo II se explicó como la familia, al igual que la economía y la sociedad, influyen de manera significativa para que el alumno opte por abandonar sus estudios; mientras que en el capítulo III se considera al alumno y a la institución educativa como los únicos responsables de la deserción escolar, pues ambas partes son los protagonistas y los únicos en decidir cuándo existe o no, deserción escolar; por lo tanto, es a ellos a quienes se les debe dirigir la atención, ya que en ocasiones decimos que fue el alumno mismo quien procesó su deserción, sin reflexionar sobre la conducta o aspiraciones de éste. Sin embargo, existe la posibilidad de que los factores externos (familia, sociedad, economía) contribuyan a la formación del adolescente en cuanto a carácter, hábitos y conductas, debido a la constante interacción que tiene con dichos factores.

La familia, al igual que la sociedad, podrían moldear la personalidad del alumno, pues si éste pertenece a un contexto sociofamiliar pasivo, le es difícil sobresalir en el ámbito profesional y va a requerir de carácter y decisión para lograr terminar sus estudios. Caso contrario ocurre cuando el estudiante proviene de un contexto activo donde la sociedad y la familia le van a exigir una profesión, provocando que se esfuerce por cumplir con las metas y aspiraciones fijadas.

Los estudiantes en el momento de matricularse requieren de carácter y persistencia para poder cumplir las condiciones que impone la institución educativa y así lograr la culminación de sus estudios, es probable que por falta de carácter y decisión para poder cumplir con las funciones académicas de todo estudiante, éste corre el riesgo de abandonar sus estudios.

Existe una correlación entre los factores internos (alumno e institución educativa) y externos (familia, sociedad y factor económico) de la deserción escolar, pues cuando el alumno abandona sus estudios por falta de capital o por la influencia de la familia o su contexto sociocultural, se justifica la intervención de dichos problemas. Sin embargo existen alumnos que sobresalen a pesar de la adversidad, lo que hace suponer que tienen carácter y decisión que quizás no adquirieron en la familia a pesar de convivir con ella. Cabe la posibilidad de que dicho carácter se creó al iniciar su formación educativa, por lo tanto, la personalidad del alumno puede adoptar dos modelos de imitación; el primero es el que se adquiere fuera del aula, el cual puede reforzarse, pues el alumno pasa la mayor parte del día, interactuando en el contexto sociofamiliar, donde adquiere esta educación informal

que impone hábitos y conductas. En el caso de la educación que se da en la escuela, el estudiante adquiere una formación integral que va a fusionar con los aprendizajes externos al aula y, de la fusión de éstos, el alumno va adquiriendo carácter y personalidad, lo cual indica que existe una relación entre los factores internos y externos de la deserción escolar, puesto que son partes complementarias.

Sin embargo, es conveniente centrarnos en el alumno y la institución educativa como los agentes principales de la deserción escolar pues para docentes y directivos es más accesible crear posibilidades reales de intervención, ya que el alumno y los servicios que ofrece la institución pueden moldearse, trabajarse, debido a que se encuentran dentro de la escuela.

4.2 ANÁLISIS ENTRE LA RELACIÓN BILATERAL: ALUMNO-INSTITUCIÓN EDUCATIVA.

Como se mencionó anteriormente, para que ocurra la retención escolar, se necesita del compromiso bilateral, es decir, de dos partes. Una parte la conforma la institución educativa, mientras que la otra se completa con el alumno. Se dice compromiso bilateral porque de nada sirve a la institución educativa comprometerse con otorgarle todos los servicios necesarios que requiere el alumno, si éste no va a responder con la otra parte del compromiso. Lo mismo sucederá si el alumno se comprometiera a realizar funciones académicas y la institución no cumpliera con el convenio.

Cuando un estudiante ingresa a una institución escolar lleva consigo un “bagaje” particular de atributos individuales, un contexto familiar y sociocultural determinado y un nivel de instrucción previa. En el momento de matricularse, el adolescente adquiere un compromiso sujeto a derechos y obligaciones las cuales tiene que ejercer para un mejor desarrollo académico. Si el alumno comienza a desatender obligaciones y derechos como estudiante, se podría interpretar que no está cumpliendo con el compromiso adquirido.

La debilitación o ruptura del compromiso suele ocurrir por dos causas, una puede ser que el alumno no se siente integrado a la comunidad escolar, debido a que sus metas y aspiraciones difieren de sus demás compañeros. La otra causa ocurre cuando el alumno, a pesar de su empeño y capacidad, comienza a desilusionarse por la falta de calidad en los servicios que ofrece la institución o simplemente porque no existen, lo cual retrasa o incomoda el desarrollo académico del alumno.

Los alumnos deben enfocar su compromiso en dos áreas: La primera se dirige hacia la institución educativa donde el estudiante se compromete a trabajar con docentes, orientadores, directivos y compañeros alumnos, con la intención de ejercer sus derechos y obligaciones y así poder cumplir con el contrato de inscripción (compromiso institucional). La segunda área se dirige hacia las metas y aspiraciones del alumno, las cuales son el complemento de la primera área (compromiso individual). Es comprensible que si los estudiantes basan su compromiso en estas dos áreas, les resulta más sencillo permanecer en la escuela hasta terminar sus estudios.

La institución educativa al momento de inscribir a un individuo en su matrícula escolar, se compromete a otorgarle servicios de tipo académico, vocacional, recreativo y administrativo y, depende en muchas ocasiones de la calidad y eficiencia de éstos para que los alumnos se sientan parte de la institución y puedan ejercer sus derechos y obligaciones de estudiante, con la garantía de que los servicios que les ofrece son los ideales para poderse desarrollar académicamente. Si la institución no cumple, con los servicios ofrecidos, es probable que el compromiso no funcione, creando la posibilidad de que el adolescente distraiga su atención en actividades distintas a las académicas para finalmente abandonar sus estudios.

El compromiso antes que nada debe ser bilateral (de dos partes) pues si se hace unilateral es casi imposible que una sola parte realice el trabajo de ambas, siendo probable que ocurra la deserción, por lo tanto se sugiere el compromiso de ambas partes para que suceda la retención escolar.

CONCLUSIONES

La deserción escolar, tal como la hemos visto, es un fenómeno muy complejo ya que en ella entran en juego una serie de factores que en ocasiones desarticulan la posibilidad real de crear una teoría conjunta que explique las causas que originan dicho problema. A pesar de esto, haré un intento por describir algunas sugerencias que permitan enfrentarnos a la deserción escolar.

Iniciaré por plantear la necesidad de concebir a la deserción, como un problema donde el alumno y la institución escolar son, de entre otros factores, los principales involucrados en dicho proceso, así como los últimos en decidir si sucede o no la deserción escolar.

Asimismo, acentuaré que de nada sirve saber que influyen factores externos al ámbito escolar (familia, economía, sociedad) si a éstos no se les puede aplicar medidas reales de intervención, debido a la poca o nula relación que existe entre la escuela y dichos factores.

El personal educativo (directivos, docentes, administrativos) debe estar conciente que si el problema de la deserción lo enfoca a factores internos (alumno-institución escolar) se podría generar la posibilidad de reducir los índices de deserción. Claro está, que los factores externos tendrán una influencia constante, pero si a los factores internos se les da la atención y los recursos necesarios, éstos podrían modificar el ambiente extra escolar del

alumno, es decir, si un estudiante carece de aceptación, comprensión, afecto y recursos financieros en su entorno, éstos podrían ser los detonantes para que el alumno abandone sus estudios. Pero si el estudiante encuentra el apoyo, la aceptación y comprensión en su contexto escolar, el proceso se invertiría, y el adolescente estaría dispuesto a continuar con sus estudios por el simple hecho de que la escuela le está brindando lo que él necesita.

En la primera parte de este trabajo se presentaron los estudios más sobresalientes de la deserción, donde claramente se percibe cómo la mayoría de los trabajos realizados se enfocan a factores como: problemas familiares sociales, económicos, entre otros. ¿Acaso los alumnos no desertores carecen de estos problemas? Considero que la mayoría de los estudiantes por su calidad de adolescentes, traen consigo problemas de todo tipo y va a depender en mucho de la eficiencia de la institución educativa para lograr que los alumnos centren su atención en funciones escolares, olvidándose de problemas externos a la escuela, que solo originan distracción en su formación académica.

Para lograr una eficiencia educativa que permita a las instituciones fomentar la retención escolar, haré una división de funciones específicas que contribuyan a reforzar la eficiencia terminal de los estudiantes.

a) Funciones de integración: La integración escolar, ayuda en gran medida a que el alumno se sienta parte de la comunidad educativa, facilitando la convivencia intra escolar que conduce a la adquisición de conocimientos generados por la interacción y comunicación entre compañeros alumnos y docentes. “Una característica de la interacción,

es que la comunicación, no sólo sirve para hacer circular la información, sino que prioritariamente sirve para definir y establecer cierto tipo de relación con los demás, cierta forma de relación en la que los que actúan persiguen a la vez, una satisfacción de sus necesidades, deseos, motivaciones e intereses, y un reconocimiento de la propia identidad y del modo como la exigen (Mir, 1998: 34).

Las relaciones interpersonales generan experiencias que producen aprendizajes “los alumnos y en general cualquier persona que aprenda en el seno de una situación social, adopta formas de pensar que observan de otros y cómo diferentes características físicas y sociales del ambiente pueden ayudar en el aprendizaje (Ibid.: 33).

La integración a una comunidad escolar puede llegar a constituirse como el recurso eficaz que facilite la permanencia del alumno en la escuela, por lo que a continuación describo algunas de las funciones propias de la institución escolar que puedan ayudar a lograr una retención permanente.

- Realizar convivencias de bienvenida, de fin de curso, semanas culturales, encuentros deportivos entre otros, con la intención de que el alumno socialice e interactúe con sus compañeros.

- Involucrar principalmente a alumnos tímidos o aislados en proyectos de participación escolar como: Sociedad de alumnos, jefe de grupo, coordinador de actividades festivas, etc.

- Programar salidas a museos, conferencias, conciertos, encuentros ínter escolares académicos o deportivos que promuevan la participación del alumno.
- Festejar fechas como el día de muertos día de la amistad, del profesor, del estudiante poniendo como objetivo la reflexión sobre la fecha y la convivencia.
- Crear foros donde los alumnos comuniquen sus inquietudes, diferencias, inconformidades, sugerencias, entre otros, para que éstos puedan expresarse y sentirse parte de la comunidad escolar.
- Esforzarse por todos los medios para que los alumnos no se sientan aislados, desarrollando las medidas oportunas para incrementar y mejorar todo tipo de comunicaciones entre sus miembros.

“En el intento de trabajar el sentimiento de colectividad y de pertenencia a la institución escolar, uno de los recursos más utilizados es la organización de actividades, fiestas o campañas cuyo objetivo es implicar y responsabilizar a todos los miembros de la escuela en una tarea común... se trata básicamente de usar estas actividades para crear lazos e intensificar relaciones entre alumnos y alumnas de distintas edades y de distintos niveles, para crear el sentimiento de pertenencia a la colectividad y para favorecer la adaptación de sus principales valores” (Puig, 2000: 59).

b) Funciones de tutorías. A las funciones o servicios académicos se les atribuye como la columna vertebral del sistema educativo, ya que por medio de la cátedra o clase, el alumno desarrolla habilidades y hábitos, adquiriendo diversas capacidades que le ayudan a desenvolverse y adaptarse a los ambientes más exigentes, al mismo tiempo que acceden a una profesión. Sin embargo muchas veces estas funciones o servicios quedan incompletos porque no se les da un seguimiento, pues no existe una persona que se comprometa como tutor del alumno, a darle continuidad y supervisar su desarrollo académico. Esta persona denominado tutor es la conjugación del orientador con el profesor; “quien mejor debe conocer a todos y cada uno de los alumnos de su grupo, quien establece sus posibilidades y progresos y quien tiene la responsabilidad de orientarle de una manera directa e inmediata. El tutor es pues, orientador, coordinador y experto en relaciones humanas. Entendemos la tutoría como una actividad inherente a la formación del profesor que se realiza individual y colectivamente con los alumnos de un grupo, con el fin de facilitar la integración personal de los procesos de aprendizaje” (Lazaro, 1986:49).

Para que las funciones de tutorías se realicen de una manera integral deben existir grupos reducidos para que orientador y docentes, integren el trabajo académico del alumno y lo analicen individualmente y así darle un seguimiento. Para esto se recomiendan reuniones periódicas donde cada profesor entregue un diagnóstico por alumno y lo comparen con el de otros profesores, para que de esta forma, orientador y docentes puedan integrar un diagnóstico general de cada alumno.

En la realización de dicho diagnóstico, me apoyaré en el Manual de Orientación Escolar y Tutoría, elaborado por A. Lázaro y J. Asensi, quienes describen las actividades que se deben de ejecutar para ayudar y /o detectar problemas de aprendizaje. (Ibid.: 85).

1. Conocer las causas del absentismo escolar.
2. Detectar deficiencias físicas y/o psíquicas.
3. Conocer las condiciones físicas, pedagógicas y sociales.
4. Conocer la capacidad y aptitudes.
5. Conocer intereses, ideas y actitudes.
6. Conocer la personalidad y el carácter.
7. Conocer el nivel de integración personal.
8. Conocer el nivel de integración escolar.
9. Conocer el nivel de integración familiar-social.
10. Conocimiento global de las características del alumno.
11. Conocer el rendimiento de cada alumno en relación a sus características.
12. Conocer el rendimiento de cada alumno en comparación con el grupo.
13. Detectar y diagnosticar las dificultades individuales del aprendizaje.
14. Proponer una enseñanza correctiva mediante las oportunas actividades de recuperación o de ampliación.
15. Facilitar el consejo orientador.
16. Cumplimentar y custodiar el expediente del alumno.
17. Ayudar a realizar la integración personal.
18. Ayudar a realizar la integración escolar.

19. Ayudar y realizar la integración familiar y social.
20. Ayudar a planificar las actividades complementarias y de tiempo libre.

De acuerdo a estos autores la actividad 1 a la 10 se refiere al conocimiento general de las características que presenta el alumno; la actividad 11 a la 13 se basa en el análisis de datos obtenido al comparar el rendimiento académico del alumno; la actividad 14 a la 16 se enfoca hacia una propuesta orientadora, mientras que la actividad 17 a la 20 son de seguimiento y de aplicación.

Para que el tutor pueda ejercer debidamente sus funciones requiere del apoyo del alumno, por lo cual debe considerar los siguientes aspectos (Ibid.: 95).

1. Afectividad. El alumno reclama una relación agradable, cariñosa, sin empalago, cordial y amena, fácil y semejante a la que pueda estimarse como familiar.
2. Individualización. El alumno reclama que el tutor le conozca bien, que le hable, le observe y que esté preocupado por sus necesidades y actividades.
3. Respeto. El alumno puede ser conciente o no de sus derechos como persona, pero es tremendamente sensible a la divulgación de su intimidad y pudor, por ello pide que se le trate con respeto, seriamente, con sinceridad y manteniendo el secreto de sus manifestaciones.
4. Justicia. El alumno aprecia que el tutor es compartido con otros compañeros, lo que le permite establecer criterios comparativos respecto a

los favoritismos, distinciones o antipatías, circunstancias que merman o anulan la estimación del alumno hacia el tutor como persona, iniciando un recelo en torno al asesoramiento, dada la arbitrariedad que el asesor manifiesta según las personas o las ocasiones.

5. Autoridad. La autoridad que quieren ver en el tutor viene sustentada por la función docente. Por ello indica que debe ser exigente. Pero quizá más destacable sea que el alumno pide que el tutor tenga una autoridad serena, no irascible, ni excitable, ya que esa manifestación de madurez le supera y admira y, en conclusión, les atrae y les ofrece seguridad.

La figura del tutor debe ubicarse en la docencia y en la orientación, esto es, debe centrar su atención en los procesos cognitivos y en los problemas personales que cada alumno manifiesta en su ambiente escolar.

c) Funciones de retención y creación de compromisos. Para la institución educativa es muy simple dar de baja de la matrícula escolar a los alumnos, culpándolos por no cumplir con el convenio establecido, sin ponerse a pensar qué pudo retener al alumno, estableciendo medidas de retención que permitieran continuar los estudios del adolescente.

Las instituciones escolares deben crear proyectos que permitan conocer las metas y compromisos de cada uno de los estudiantes de nuevo ingreso para poder darle continuidad. En caso de que el alumno no tenga definidas aspiraciones o metas, la institución debe

presentarle las diferentes opciones que existen, así como sus beneficios, para que éste elija y pueda crear compromisos con la institución escolar.

Cuando se diseñan programas de retención, se deben globalizar los intereses, metas y aspiraciones de cada alumno, con la intención de que se sienta incluido en el proyecto educativo para poder desarrollarse académicamente. No debe olvidarse que el objetivo de la retención escolar, no consiste solamente en mantener a los estudiantes dentro de una escuela, sino que deben ser retenidos para que puedan desarrollarse social e intelectualmente. El compromiso que el estudiante establece con la institución debe dirigirse hacia sus metas o aspiraciones y hacia las actividades propias del ambiente escolar.

A continuación haré un intento por presentar algunas actividades que ayudan al alumno a crear compromisos y retenerlo al mismo tiempo. Cabe mencionar que la persona idónea para realizar estas funciones es el orientador, con el apoyo de docentes, directivos y demás personal educativo.

- Descubrir habilidades e intereses en el alumno para enfocarlo hacia una área académica específica.
- Comprometer al alumno a realizar actividades académicas basadas en las habilidades e intereses antes descubiertos.
- Facilitar los medios y recursos necesarios para que el alumno se desarrolle de acuerdo a las exigencias de la institución escolar.

- Detectar alumnos irregulares para encaminarlos al área académica y puedan cumplir sus metas o aspiraciones.
- Atender debidamente las necesidades de cada uno de los alumnos dirigidas a actividades académicas de recreación, de socialización e integración, etc.
- Facilitar información y orientación personalizada a los alumnos de una forma oportuna y eficaz.
- Crear compromisos a corto y largo plazo por parte de los alumnos para que así logren cumplir con las actividades que impone la institución.

BIBLIOGRAFÍA

AVANZINI, Guy. El fracaso escolar. Editorial Herder, Tr. Ma. Luisa Medrano, Barcelona, España, 1979. 187 pp.

BRAVO, Ma. Teresa. El fracaso escolar: análisis y perspectiva. Cuadernos del Centro de Estudios sobre la Universidad CESU-UNAM. No. 11, México, 1989. 66 pp.

DOUBLIER S., Alejandro "Retención escolar y función del mantenimiento", en: Revista Deserción Escolar. Vol. 2, No. 5, septiembre de 1981. Argentina. pp. 6 - 11.

DOUBLIER S., Alejandro. "Deserción escolar e igualdad de oportunidades", en: Revista Deserción Escolar. Año II, No. 4, mayo de 1981. Argentina. pp. 7 - 15.

DOUBLIER S., Alejandro. "Acerca del concepto de eficiencia interna de los sistemas educativos", en: Revista Deserción Escolar. Año IV, No. 10, abril de 1983. Argentina pp. 7 - 19.

EPOEM. Escuelas Preparatorias Oficiales del Estado de México, Plan maestro. Toluca, México, 2001.

GRANADOS, García-Tenorio Piedad. "Aspectos institucionales propicia-torios del abandono en las facultades de letras de la ENED", en: Revista de orientación pedagógica Bordón. Vol. 41, No. 3. España, 1989. pp. 546 - 554.

GRANELL de Aldaz, Elena. Rechazo escolar: análisis funcional y posibles estrategias de prevención. Editorial Trillas. México, 1993. 215 pp.

GUEVARA Niebla, Gilberto. La catástrofe silenciosa. Fondo de Cultura Económica. México, 1992.

GUTIEZ Cuevas, Pilar "La influencia de la familia en la integración escolar, en: Revista de orientación pedagógica Bordón. Vol. 41, No.3. España, 1989. pp. 719 - 727.

HIDALGO Guzmán, Juan Luis. (1993) "Docencia e investigación: una relación controvertida", en: revista Perfiles Educativos No. 61 CISE-UNAM Julio- Septiembre de 1993, México, pp. 31-39.

LAZARO, Ángel. Manual de orientación tutorial. Editorial Narcea. España, 1986.

LÓPEZ Martínez, Juan "Fracaso escolar y origen social" en: Revista de Ciencias de la Educación. Vol. 26, No. 104, oct. a dic. 1980, España. pp 335 -357.

MARTÍNEZ Chapa, Maricela. Influencia de los problemas familiares en el rendimiento escolar de los niños. Tesis. SEP. UPN. Unidad 191 Monterrey, N. L. México, 1988. 43p.

MÉNDEZ, Xavier "Programa para la prevención del abandono escolar en formación profesional" en: Revista de Educación No. 289. mayo - agosto / 1989, España. pp 377 - 389.

MIR, Clara. Cooperar en la escuela (La responsabilidad de educar para la democracia). Editorial Grao Barcelona, España, 1998.

MURGA, Purificación. Diccionario de pedagogía. Editorial Ediplesa, México, 1981. 236 pp.

NORIEGA Pimentel, Josefina. El factor económico como causa de la deserción escolar. Tesis. SEP, UPN. Unidad 22. Tijuana B. C., México, 1988. 119 pp.

PESCHARD, Jacqueline. "La cultura política democrática" en, Cuadernos de divulgación de cultura democrática. No. 2. IFE, México. 1995.

PUIG, Joseph M. Cómo fomentar la participación en la escuela. Editorial Grao, Barcelona, España, 2000.

SALGOS Carrasco, Mónica Leticia. Rezago, deserción y fracaso escolar: una aproximación analítica. Tesis. UNAM. México, 1995. 64 pp..

SALOMÓN Parroqui, Paula. "El ingreso económico de los padres d e familia y su influencia en la deserción escolar" Tesis. SEP, UPN. Unidad 20, Oaxaca, México. 1992. 40 pp.

SÁNCHEZ Sarto, Luis. Diccionario de pedagogía. Tomo II, Editorial Labor, México, 1985.

SCHAPIRA, Marta. "La orientación vocacional como herramienta contra la deserción escolar", en: Revista Deserción Escolar. Vol. 2, No. 5, septiembre de 1981, Argentina. pp. 13 - 19.

SEP. Prontuario estadístico y cultural 1999. Secretaría de Educación Pública. México, 2000.

TAMBUTTI Retamales, Romilio. "La estrategia sigma. Una forma radical de abordar el fracaso y la deserción escolar", en Revista Perfiles Educativos, No. 45 – 46, julio de 1989. México.

TINTO, Vincet. "Definir la deserción una cuestión de perspectiva", en: Revista de Educación Superior, volumen 18, No. 71 ANUIES. México, 1989. pp. 35 - 51.

TINTO, Vicent. El abandono de los estudios superiores: una nueva perspectiva de las causas del abandono y su tratamiento. UNAM. ANUIES. Traductor Carlos María de Allende, México, 1992. 267 pp.

TINTO, Vicent "Reflexiones sobre el abandono de los estudios superiores", en: Revista Perfiles Educativos No. 62 octubre -diciembre de 1993 traductor Gabriela Ordiales, México. pp. 56 - 53.

UPN. Revista Pedagógica. México. 1996. Vol. 10, No. 5.

YURÉN Camarena, María Teresa. Etnicidad, Valores Sociales y Educación. UPN. México, 1995. pp. 125-252.